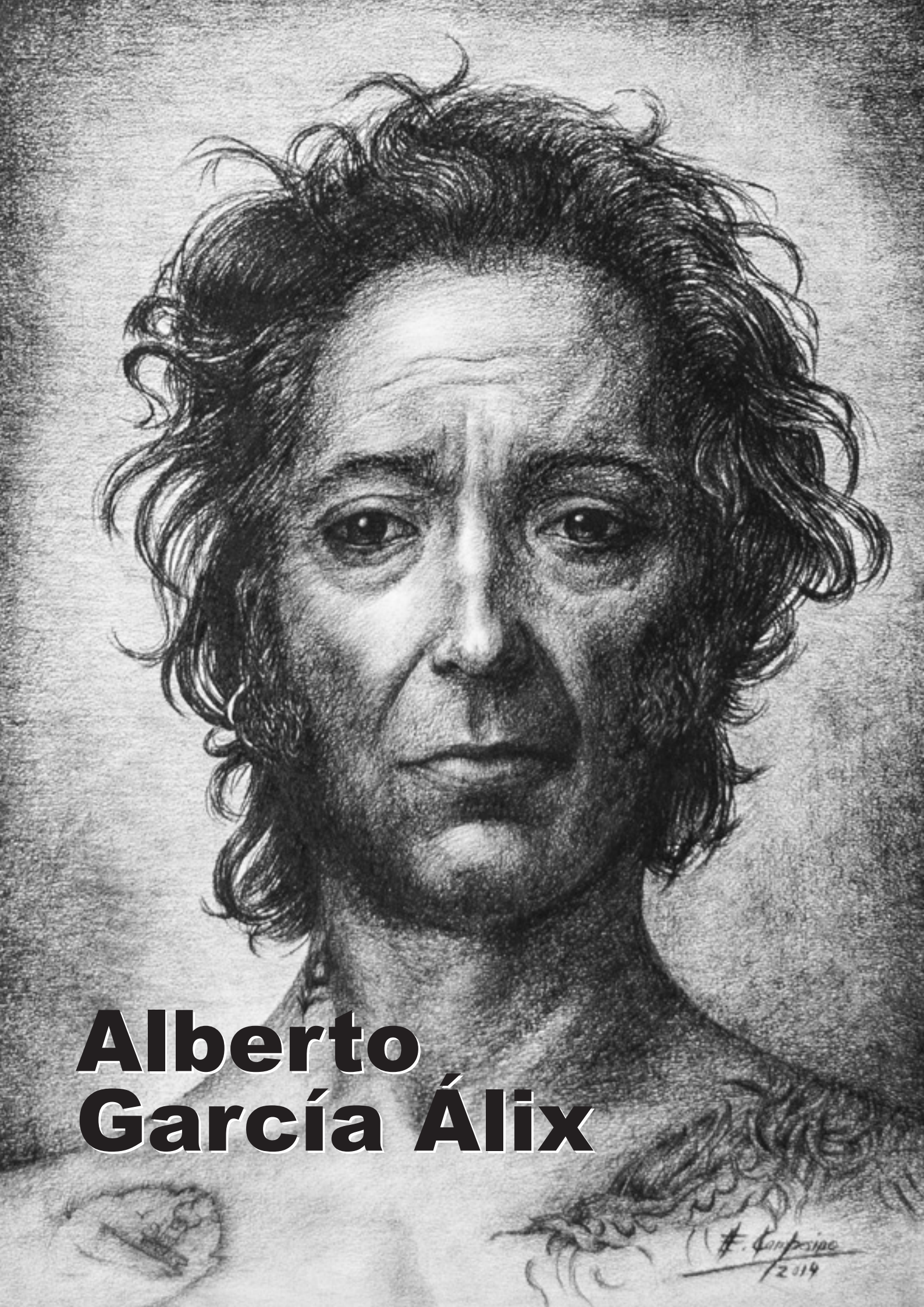

Alberto
García Álix

# PRESEN-TACIÓN

*Antonio Perandones Fernández*
*Director I.E.S. "Juan del Enzina"*

De nuevo nos enfrentamos con el reto de introducir la revista que este centro educativo edita con motivo del homenaje que cada año dedicamos a un personaje relevante relacionado con nuestra ciudad o provincia. Este año se decidió que fuera el fotógrafo **ALBERTO GARCÍA ÁLIX.**

De él lo primero que cabe afirmar es que no es un personaje académico al uso. Está más cerca de lo marginal y heterodoxo; lo que para este tipo de homenajes constituye un aliciente añadido y un reto. Por eso el desafío es, si cabe, aún mayor; pues la ejemplaridad que nos ofrece no es la propia de un seguidor manso de una corriente artística identificable por unos tópicos más o menos perceptibles en su obra. Alberto no es un reportero, es un creador; un gran creador. Y la fotografía es el medio, el pretexto para expresar un mundo interior que se materializa en una imagen tomada con una cámara fotográfica que obedece a una idea gestada en su mente antes dirigir su objetivo hacia su modelo o paisaje. Porque son los entornos -humano y urbano- los temas más recurrentes de su obra. Personas y paisajes desnudos, pintorescos, explícitos, provocativos… Según Picasso "*El arte es peligroso, el arte no es casto; no están hechos para el arte los inocentes ignorantes. El arte que es casto no es arte".* Ante la obra de este autor no puede ser uno neutral. Habrá a quien alarme o escandalice por su carnalidad y ausencia de pudor; pero lo que es indiscutible es su originalidad, montada sobre el blanco y negro de sus fotografías. No son imágenes retocadas tras una instantánea; han sido meditadas profundamente antes de que se produzca el disparo.

Es un arte actual; no lo es por el paso del tiempo. Es una producción muy humana y no mutable en otra forma de expresión. La sugestión que nos proporciona no se alcanza con la ciencia, filosofía, religión ni con otro tipo de creación humana. Porque Alberto, al retratar, se retrata a sí mismo; proyecta su mundo interior en sus creaciones; un mundo a veces turbulento, pero lleno de belleza y, me atrevería a decir, ternura. Porque el arte surge de la tensión entre el mundo interior vivido y la realidad representada. Y esto a veces asusta, pero también reconforta.

La obra de Alberto García Alix me transmite una mezcla de interpretación original de la realidad circundante (¿con algún tinte de denuncia social?) y una intención estética (¿no necesariamente bella? o ¿no sólo bella?). Parafraseando a Marc Chagall**: "***el arte es sobre todo un estado del alma".* Y este estado del alma se exterioriza cada vez que Alberto dispara su cámara.

Queremos agradecer la cordialidad, cercanía y naturalidad con las que el día 27 de febrero se dirigió y compartió con nuestros alumnos este premio nacional de fotografía y aspirante al Deutsche Börse de 2014 (los premios europeos más reconocidos en fotografía). Nos sentiríamos muy felices si este galardón se le otorgase.

Por último, reconocer el trabajo y dedicación de tantos alumnos, profesores (mención especial a José Luis Alonso, verdadero alma de estos eventos en los últimos años, a quien sin duda echaremos de menos en próximas ediciones tras su inminente jubilación), personal no docente, AMPA y, en general, a todos los miembros de la comunidad educativa y colaboradores que hacen posible que nuestros alumnos se beneficien del contacto directo y del magisterio de tan insignes personajes leoneses.

¡ Bendita vida ! . Algunos, simplemente, están obligados a nacer. A mis pies continúas poniendo insospechados encuentros: una extraña fotografía en el salón de un cálido desconocido, - se lama Alix-, me susurró; un dulce espejismo en un cajero de Madrid y todas y cada una de las palabras e imágenes que guardaré en mi memoria en este insituto, para mi ya, sagrado lugar.

Alguien dijo una vez que el carácter, como la fotografía, se revela en la oscuridad. Para mi es Él. La fotografía será más que una manera de ganarse la vida, será su forma de vida.

Ante los ojos del que mira, se muestra como un gran ilusionista que juega con el paso del tiempo, secuestrando el presente en todos esos bellos rostros y liberándolo convertido ya en pasado.En este caso el milagro, que no truco, culmina en la elevación de lo habitual a lo divino jugando a marcharse, pero quedándose, aunque Él no sea consciente, en algunos de nosotros para siempre.

Escribió un día el poeta :

"...del lado femenino de Homero viene Safo
como vienen los ángeles de esos niños que trepan
a un árbol a por pájaros
inaprensibles...

...labra...
...curte...
...construye un andamiaje...
...pedazos primordiales...

...el lado femenino que encarna lo divino...

...todos tenemos cara de deberles algo
en secreto a los dioses."

*"Cómo fotógrafo tengo mirada frontal, de púgil",* (lo dice Álix). Tal vez, la vida también le haya asestado duros golpes, pero al igual que la fotografía, se trata de una lucha donde el tiempo es el enemigo, donde las limitaciones que puedan existir en las imágenes habiten también en nosotros, porque, ¿ no es cierto que lo que vemos es lo que somos ? .

Sea como sea, con esa luz que le persigue a cada paso y que inunda toda su obra parece decir , ¨para herirme tendrás que tirarme¨.

A los que no tenemos el privilegio de conocerle nos da la sensación de que todo lo que le ha ocurrido en la vida , bueno o malo , siempre ha carecido de término medio : ¨todo o nada ¨ ( lo lleva tatuado en los dedos, en una mano todo , y en la otra nada ). Domina como nadie contar historias de vida con una especial sensibilidad, evidenciando que el principal instrumento del fotógrafo, como todos sabemos, está detrás de la cámara. A través de Él descubrimos un mundo desconocido, saboreamos el movimiento incesante de las calles, desmenuzamos despacio para descubrir y nos emborrachamos con el continuo silencio.

Pertenece a ese grupo selecto de almas sin velos que saben que la verdad, aunque no crean en ella, es la mejor visión, está ahí, con camaleónicas formas esperando a ser, en este caso, fotografiada.

Debo concluir, sé que acerca de Él se ha escrito y dicho todo, pero en el fondo no sabemos nada. Ese diálogo interior del que habla, me temo que es la gnosis reservada para su grupo de discípulos amados. ¿Crees en Dios ? - No , pero le rezo-.

Eso hacemos algunos cuando nos arrodillamos ante su obra.

***Carmen G. Coque,***
***profesora del IES "Juan del Enzina"***

# ENCUENTRO CON ALBERTO GARCÍA ÁLIX FOTÓGRAFO LEONÉS

*INSTITUTO "JUAN DEL ENZINA"  Martes, 25 de febrero de 2014*

*Don Alberto García Álix había llegado a León el día anterior para disfrutar de un encuentro con el alumnado de Bachillerato. El acto se celebró en el salón de actos del instituto entre las doce del mediodía y las dos y media de la tarde.*

*El Director, Antonio Perandones y el Jefe del Departameto de Actividades Extraescolares, José Luis Alonso presentaron al fotógrafo leonés. El acto constó de dos proyecciones y un coloquio posterior con el alumnado.*

**Antonio Perandones, Director.**

Buenos días. Está con nosotros Alberto García Álix, fotógrafo nacido en León. Hemos visto su obra, hemos disfrutado de sus fotos y hoy contamos con su presencia en el instituto para este encuentro con el alumnado de bachillerato.

No siempre podemos contar con un autor para darnos su punto de vista. Vosotros tenéis la fortuna de contar con él y además, vais a poder formularle preguntas que él os responderá con mucho entusiasmo y con calidad. Alberto García Álix no es solamente un fotógrafo; veréis que es una persona con mucha cultura; que es, primero un conocedor y luego un creador. Y ya os dejamos con él. José Luis os explicará el esquema del acto. Un fuerte aplauso para Alberto.

**José Luis Alonso, Jefe del departamento de Extraescolares.**

Bueno, este acto consta de dos proyecciones y un coloquio con todos los presentes. Un primer audiovisual de cuarenta minutos con preguntas durante media hora y un segundo audiovisual, de veinte minutos, con el coloquio final.

Llevamos trabajando en el homenaje a Alberto García Álix desde el comienzo del curso y finalizaremos con el acto homenaje en mayo. Varios departamentos y bastantes alumnos del centro colaboran en él.

**Prefiero la foto en blanco y negro y el proceso de exposición, revelado; esa es la magia de la cámara.**

Este es el momento de conocer al autor, de acercarnos al artista, al personaje, por lo tanto, él será quien nos presente su propia obra. Adelante, Alberto.

**Alberto García Álix**

Hola. Esta primera proyección que vamos a ver es un diaporama que lleva por título “DE CARNE Y HUESO”. Es un autorretrato visual hecho a partir de fotografías y también de música. La música es de un amigo argentino, que vive en Buenos Aires y que vivió en Madrid muchos años y que nos conocemos muy bien. Hemos sido muy amigos y hemos tenido vidas paralelas. Él sabe muy bien de qué íbamos a hablar. Como veréis, la música es extraordinaria. Después de este primer corte de cuarenta minutos viene un turno de preguntas. Después viene “EL PARAÍSO DE LOS CREYENTES” que es un trabajo sobre la imagen y la palabra. La relación entre imagen y palabra. Lo que hago es escribir un texto al que voy acoplando las imágenes. Este no lleva música; sólo imagen y palabra. Y nada más, vamos a empezar.

El primer audiovisual, titulado “De carne y hueso”, recogía un montaje fotográfico del autor por espacio de cuarenta minutos.

A continuación su produjo el siguiente coloquio.

**Pregunta: ¿Cómo empezaste con la fotografía?**

ÁLIX: Bueno, yo corría en moto y tenía un amigo que venía a las carreras todos los domingos y los miércoles nos traía revelados los negativos. Entonces, le pedí a mis padres una cámara de fotos para hacer fotos de motos. Pero sólo fui a una carrera y se acabó; no volví a coger la cámara en un año. Al año ya mi vida había cambiado. Me fui a vivir con un amigo que sí hacía fotos. Se sentía fotógrafo y montó un laboratorio en mi casa, un pequeñito laboratorio. Yo dejé la universidad, no hacía nada… y me metí en el laboratorio y una vez allí me fui aficionando a la fotografía. El hecho de ver salir la foto en la oscuridad, flotando en el líquido, saliendo allí lo que había visto antes; era mágico. Y además, nadie podía decirme nada. El fotógrafo decide él cómo y dónde mirar. No tenía nadie que me dijera "tienes que hacerlo así, o así…". Era totalmente libre.

**Pregunta: ¿Qué es lo que más ha influenciado en el estilo de tu obra, sobre el uso del blanco y negro, etc.?**

ÁLIX: Bueno, como os decía, empecé a hacer fotos y me tocó hacer el servicio militar. Allí, por primera vez me fui a ver una exposición de un fotógrafo alemán de entreguerras **August Sander.** Ante la obra de August Sander quedé totalmente shockeado, ¿no? Me quedé muy sorprendido. Por primera vez, algo intuido en la soledad del laboratorio como es la independencia de la mirada, la libertad y la creatividad de la mirada, viéndolo en aquella pared, se me hacía evidente. Creo que es la única exposición a la que he vuelto tres o cuatro veces en mi vida. Me fascinaba la composición, cómo veía los personajes, la dimensión de los grises… para mí fue un gran salto adelante porque siempre se aprende. De repente, la fascinación de mirar se multiplicaba. Y uno pensaba: "¿si esto es posible?" Porque a veces, uno solo, en la soledad del laboratorio, con su cámara… Al menos para mí fue así porque no sabía nada de fotos, no conocía fotógrafos, no se publicaban libros de fotos, no había casi nada. Y uno intuye el poder de lo que es mirar por la cámara y no se divierte con la cámara y entrando en el laboratorio… Y fue en esa exposición donde se me hizo evidente aquello que yo había sentido. A partir de ahí, la fotografía se iba posicionando dentro de mí

La siguiente exposición que fui a ver era de fotografía americana. De repente, veía fotos de **Dany Lion, de Walker Evans** y al ver aquello me entendí a mí mismo, también; sentía que no estaba equivocado.

**Pregunta: Si tuviera que definir su obra con una sola palabra, ¿cuál sería?**

ÁLIX: Diría REVELACIÓN. Muchas veces me preguntaba si lo que veía por cámara me gustaba o no me gustaba. ¿Me gusta? ¿Si? ¿No me gusta? ¿Por qué? ¿Tengo que dar un paso atrás? La fotografía es una revelación. Un camino de vida, una revelación para comprenderme a mí mismo, para verme. Sin la fotografía, nunca hubiera llegado hasta aquí.

**Pregunta: ¿Qué motivaciones te llevaron a empezar la fotografía?**

ÁLIX: La fascinación. Enseguida me fasciné con la fotografía. Y eso que la primera vez que fui a vender fotos me dijeron

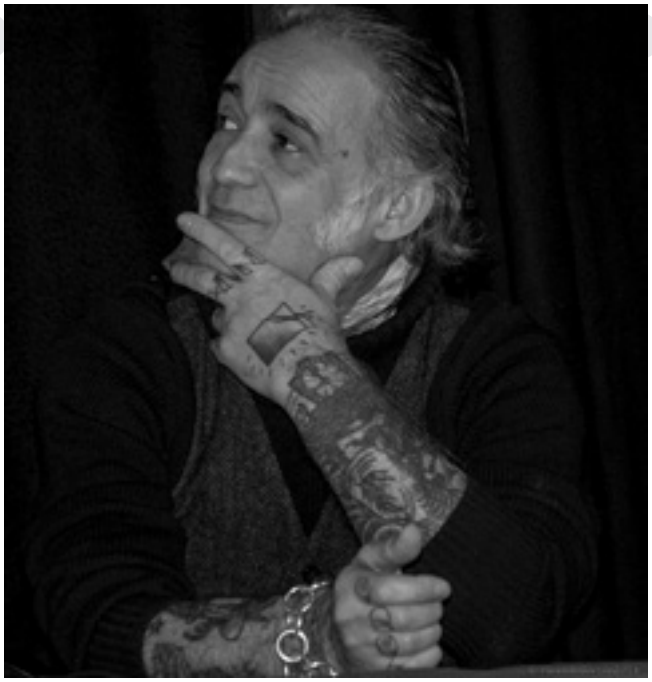
*Foto de August Sander*

*Foto de Walker Evans*

*Foto de Walker Evans*

*Foto de Danny Lyon*

*Foto de Danny Lyon*



que me dedicara a otra cosa. No los escuché. Yo… era dueño de mi hambre; nadie tenía que decirme que sí o que no. No lo necestiaba para vivir; no vivía de eso.

**Pregunta: Siempre parece que haces fotos de cosas con las que tienes relación, amigos, gente con la que tratas. ¿Alguna vez has utilizado modelos?**

ÁLIX: Sí, sí, he hecho muchos trabajos de encargo.

**Pregunta: Quiero decir que si has contratado a alguien para hacerle fotos.**

ÁLIX: ¿Contratar… pagando? No. Yo he contratado a mis amigas. He llegado a discotecas y he estado mirando las chicas y pensar "esa, qué interesante es…" Y entonces, me acerco y le digo: "Oye, mira, soy fotógrafo, ¿te importaría que te hiciera una foto?" Pero, en general, he trabajado mucho con amigas.

Cuando hacía moda, rápidamente entendí que no me gustaban las modelos profesionales. Así que siempre que podía, ponía a mis amigas porque me daban la imagen que yo quería.

**Pregunta: Leí en una entreista tuya que habías estado en una corrida de toros de José Tomás. El mundo del toro, que ha sido tan fotografiado, tú nunca lo has trabajado.**

ÁLIX: La fiesta (del toro) me gusta. Pero nunca he sentido ese interés por hacer fotos del toro. ¡Hombre!, si me dijeran que le hiciera un retrato a José Tomás, me encantaría. Pienso que José Tomás es, para mí, el español más interesante para fotografiar. Porque José Tomás tiene la épica, la mística, el arte. Es un hombre muy sublime. En un mundo, como el de hoy, que casi no hay nada sublime. Pero… ¡qué responsabilidad! Tienes delante a José Tomás y ahora, hazle la foto. ¿Cómo lo ves? ¿Cómo es este hombre?, piensa uno… ¿Dónde lo atrapo? ¿Cómo puedo hacer visible su épica?, ¿Cómo puedo hacer visible su grandeza? ¿Cómo lo siento a través de una imagen, no? Da mucho miedo ese tipo de fotos; tener a un hombre como José Tomas y no conseguir la foto.

**Pregunta: Algunas de las fotografías que hemos visto, parece que recogen un instante… improvisado. ¿Cuánto hay de improvisación en las fotos que haces? ¿Son muy preparadas?**

ÁLIX: Cada foto es única. Unas son rápidas, porque no hay más tiempo y otras, no. Porque… por ejemplo, si ahora fuera a hacer una foto a uno de vosotros, aquí; si veo que no hay nadie, está todo esto vacío y hay una sola persona sentada ahí, en medio de las butacas, de repente, el punto de atención, donde va la luz y donde va el foco, va ahí, se mete dentro de ella, la va a buscar ¿Está preparado? Sí, pero no es una preparación de este tipo… La preparación es mental, ¿dónde? ¿cómo? ¿qué fondo escojo? Las sillas, la pared… es una decisión que va a marcar el camino fotográfico.

Bueno, yo suelo colocar a los modelos; en el sentido de que les pido que me coloquen la cabeza, los hombros, cómo

# Para hacer una foto necesito una preparación mental, colocar los objetos, la modelo, la mirada ...

deben mirar… Yo … yo pido. Muchas veces, la gran asignatura pendiente del fotógrafo es saber pedir, ¿qué pides? Es muy difícil pedir. “A ver… quítate la ropa”. No… (risas) A ver, es que la intención del fotógrafo sólo la conoce el fotógrafo. Y toda intención que no conocemos, es sospechosa.

**Pregunta: ¿Qué quieres transmitir cuando haces una foto?**

ÁLIX: Nada. No pienso en nadie cuando hago fotos. Yo, cuando hago fotos estoy intentando encontrar la virtud que tengo en la mirada, en la mía, una virtud que creo tener y que he educado. Yo no pienso en los demás. Hay gente que piensa que mi obra es provocativa y me parece que no. La mirada se educa. La mirada fotográfica es una educación.

**Pregunta: Pero esa forma de mirar, ¿no crees que es la que quieres que se vea?**

ÁLIX: Bueno, lógicamente, la fotografía está hecha para verse. Yo sé que el que va a ver una foto, la va a ver desde mi posición. Yo soy como una ventana. Primero, posición de cámara: dónde sujeto la cámara. Ya le estoy obligando al espectador a ponerse en la posición de cámara. Yo no pienso: “esto va a gustar más, esto no,…” Yo soy un hombre muy juguetón… en ese aspecto. Si piensas si va a gustar o no va a gustar, nunca hubiera podido hacer fotos, porque eso te mediatiza. Y además, me volvería complaciente, muy complaciente. Y ese es uno de los defectos que veo mucho en la fotografía: la complacencia.

**Pregunta: Hay poca sonrisa en tus fotos.**

ÁLIX: No me gustan nada a mí las sonrisas en las fotos. Creo que tengo uno o dos hombres sonriendo en una foto. Para mí la fotografía entra en una dimensión dramática. Yo tengo un gran sentido trágico, como español. Es una cosa muy nuestra. Como Unamuno, el sentido trágico de la vida, tan inherente en el arte español, en la Historia de España. Yo no busco en el retrato un estado de felicidad. Veo, a través de la cámara el retrato como un estado introspectivo. De hecho, cuando fotografío a la gente, le pido que se hipnotice a sí mismo sobre el objetivo. Me obligo a puntos difíciles de explicar, como cuánta ración de miedo le cabe a él y cuánta me cabe a mí. Dónde encajo yo al ser humano. Pero eso ya es un camino de búsqueda.

**Pregunta: ¿qué opina de las fotos de la gente normal?**

ÁLIX: Lo normal, lo normal… no sé lo que es… Bueno, lo normal…, vamos a dejarlo. Vamos, las que están bien y son bonitas, pues están bien y son bonitas. Y las que están mal, están mal.

**Pregunta: Su obra empezó a desarrollarse en la movida madrileña…**

ÁLIX: No. Vamos a ver… Todos, vosotros y yo, somos producto de una época y de un momento. Yo tuve la suerte de pertenecer a un momento muy especial en la historia de España y con veinte años. Una convulsión de un gran poder. Moría el dictador, muchas cosas pasaban . Se nos ofrecían a los jóvenes de vuestra edad, como vivíamos un momento también muy malo económicamente, en España y todavía quedaba mucho fascista suelto, pero se nos ofrecía

al menos una esperanza y un futuro: Europa, como futuro; la democracia, como futuro. En fin… otra cosa es el final de esta gran estafa… pero bueno … ese momento producía que gente como yo hiciera un trabajo, creyera que todo era posible. Era otra época donde los medios de comunicación empleaban mucha más fotografía pagada, todos los periódicos tenían reporteros. Para mí todo eso estaba negado pero también había gente nueva que regentaba galerías de arte que daban oportunidad a jóvenes. Fue todo un momento en la música, en la cultura; en el país, que se abría al exterior…

**Cuando hago una foto no pienso en nada, busco la virtud que creo tener en mi mirada**

**SEGUNDA PROYECCIÓN**

**ÁLIX:** Vais a ver ahora un ensayo sobre palabra e imagen. No lleva música. Es un texto hecho expresamente para esta obra.

Se titula "EL PARAÍSO DE LOS CREYENTES".

"AL PRINCIPIO FUE EL VERBO, DICE EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN. LO QUE VIENE A DECIR ES QUE LA PALABRA SE REFUGIA EN NUESTRA FE. CON PALABRAS TODO ES VISIBLE. SÓLO ELLAS ACERCAN NUESTROS OJOS AL INFINITO.

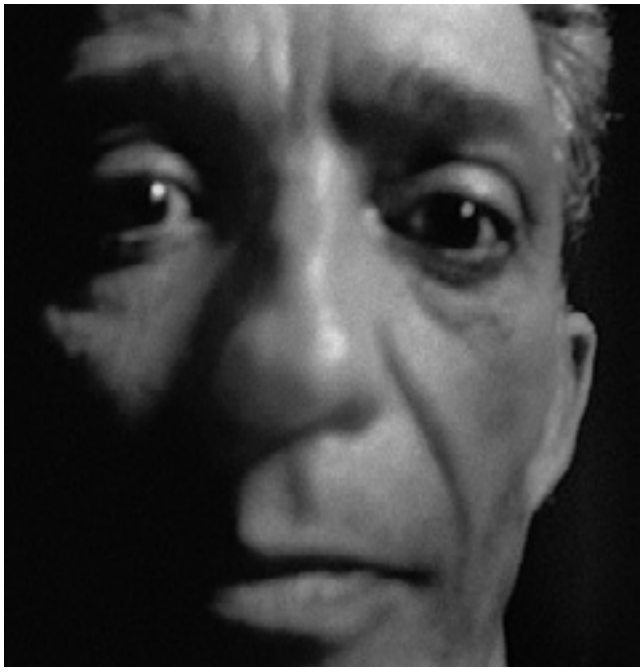
MIREN A ESE HOMBRE, INMERSO EN SU DESALIENTO, SE MIRA A SÍ MISMO …

**Pregunta: ¿Cuál el el sistema de selección de las fotos para este vídeo que hemos visto?**

En esta proyección, lo difícil era escribir el texto. Esto es una conferencia visual que me encargaron y me dieron el tema: Imagen y palabra. Escribirlo es lo que más me cuesta. Luego ya, adaptar la imagen es más fácil.

**Pregunta: de todas tus fotografías, ¿qué tanto por ciento desechas al cabo de un tiempo?**

¿Desechar? Bueno… Hay imágenes que son bonitas y sólo son bonitas. Otras veces, cuando haces una sesión



de fotos, para un retrato, por ejemplo, gastas tres carretes (cada carrete es de doce fotos). Luego, cuando las ves, ¿cuál es la que escoges, no?

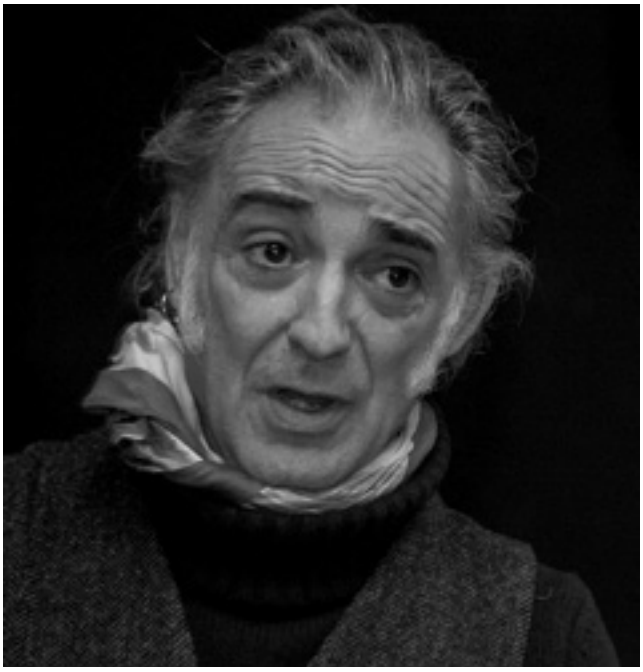
Lo más difícil es cuando tienes que programar una exposición en un museo. Tienes mucha obra y necesitas construir una narración. O en un libro.

**Pregunta: Vemos fotos desenfocadas, algún autorretrato desenfocado. ¿Es por alguna razón concreta?**

ÁLIX: No, esto es un camino… En los 90. Al principio, aprendí a poner la cámara en un trípode, a una velicidad baja y decía: "si me siento yo en la cámara y me muevo así (balancenado la cabeza) , ¿qué va a pasar? Y si ahora le quito foco…" Ves que si le quitas foco, consigues una estación. Lo que pasa es que eso lo aprendí más con la cámara de medio formato porque ve los desenfoques mucho más… es un plano grande. Donde está todo el quiz del asunto es que en ese momento al fotógrafo le late la cabeza. Ves la foto enfocada y cuando la recuerdas desenfocada, dices: "es que la desenfocada me gustaba…". Muchas veces eso lo trabaja la voz interior.

**Pregunta: viendo los dos vídeos podemos decir que en el primero sí que hay una relación, un guiño, una complicidad enorme entre la música y la imagen. A mí me ha impactado mucho este segundo: la palabra y la imagen. ¿Qué es primero, la palabra, la imagen, hay una intertextualidad entre la palabra y la imagen o pesa más la imagen a la hora de escribir?**

ÁLIX: Bueno, sí… Yo desde los años '80 escribía y lo hacía para revistas de amigos. Cuando empecé a mezclar palabra e imagen (esto es lo más sencillo, porque lo más complejo han sido los videos) lo que hago es que, una vez que me han dado el tema "IMAGEN Y PALABRA", me tengo que sentar ahí por la noche, frente al ordenador con una foto y ver qué me dice y busco un punto de partida que voy desarrollando noche tras noche hasta construir la narración.

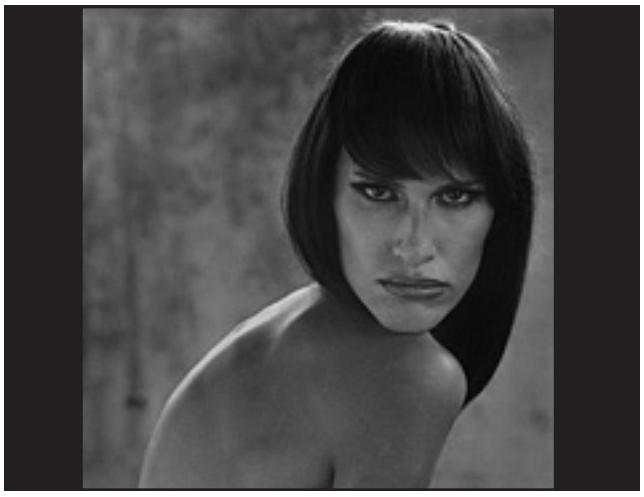


Quería poner fotografía a un texto de Celine… Quería probar cómo quedaba un texto de Louis Ferdinand Celine con las fotos, como probé también con Joseph Conrad.

Lo más complejo para mí es escribir. Para la imagen tengo más facilidad. Las imágenes, para encajarlas con la voz, ya están hechas y cuando luego tengo el texto, encajarle imágenes, es más fácil, porque ya busco lo que estoy diciendo en palabras, como un camino que las aproxime.

**Pregunta: Me interesa, sobre todo, resaltar que el primer audiovisual sonaba una música muy argentina, sonaba una milonga, pero que contrastaba con las imágenes o con tu propia imagen, digamos más rockera. Para ti, ¿Cuál es la música de tu vida? ¿Tienes una música para trabajar y otra para la vida? ¿Te identificas con alguna música de aquellas épocas de los '80 o de los '90?**

ÁLIX: Sí, claro; para mí, el rock and roll ha sido mi música. También el tango. El rock era la música que escuchaba con veinte años. Sí, escuchaba a, Hank Williams. Luego, escuchaba otros, iba a Londres a conciertos…



Ahora, en la fotografía no creo que me haya influido; la fotografía es otro esquema. Además, yo no tengo un buen oído. Claro, de joven me di cuenta de que el rock and roll me daba alegría, pues, ¡viva la alegría!

**Pregunta: ¿Crees en Dios?**

ÁLIX: Vaya pregunta… No creo, pero rezo. Creo en la vida y en lo que tiene de mágica la vida, en lo que tiene de mágico el ser humano, en lo que se aproxima a Dios. Pero nunca sabría decir en qué creo, lo que creo, definirlo, ¿no?

**Pregunta: ¿Nunca has intentado buscarlo a través de la fotografía?**

ÁLIX: En la fotografía, la palabra Dios queda un poco grande, ¿no? Pero sí busco la creación, busco la revelación en la mirada, si busco la magia que creo ver en la imagen. En la fotografía hay una búsqueda y para la búsqueda hay que tener fe. ¿Cómo definimos esa fe? Lo decía antes, si me gustan los toros y me gusta José Tomas, tengo que ser creyente. ¿En qué? En la magia, en el talento, en la expresividad,..

**Pregunta: ¿Cuál ha sido el momento en se ha sentido más comprometido?**

ÁLIX: El momento más comprometido es cuando he tenido que ir a hacer una foto que no me interesaba nada. Yo trabajé mucho tiempo en prensa. Trabajaba en el País Dominical, en una página de retratos. Me tocó ir a hacer retratos a gente con la que no comunicaba, de ninguna manera; al contrario, con verdadero rechazo. Pero, tenía que hacer la foto. Por ejemplo, políticos, estamentos de poder, banqueros… nunca he retratado ese tipo de gente

**Pregunta: ¿Te apoyaron en casa cuando dijiste que te querías dedicar a la fotografía?**

ÁLIX: Apoyo no es la palabra. No, había dejado la universidad, no hacía nada, era un desastre… La primera vez que dije a mi padre que quería ser fotógrafo, me respondió: "¿Un hijo mío se va a dedicar a hacer bodas y bautizos?" Yo no lo había visto así, bajo ese prisma. Pero luego, muy bien. Yo ya tenía veinte añitos y era libre de mis decisiones.

**Pregunta: Cuando haces un retrato, primero piensas en el retrato que quieres hacer y luego buscas a la persona o ves a la persona y dices. "quiero hacerle un retrato de esta manera…"?**

ÁLIX: Bueno, yo sólo miro cuando cojo la cámara en las manos. Hasta que no cojo la cámara, no empieza el trabajo. Yo miro la fragmentación que ve la cámara. La cámara no ve como yo veo a todos aquí; ve una fragmentación y es en ese fragmento donde empieza el trabajo. Es ahí donde digo como debes posicionar el cuello, como se te ve, lo que me llega, sólo cuando cojo la cámara.

**Pregunta: ¿Qué te sugiere el teatro?**

ÁLIX: ¿El teatro? Yo he visto muy poco teatro, muy poco. He ido muy poco… Dice poco de mí pero no he ido mucho al teatro. Imagino que el teatro… más bien, el actor, es una expresividad creativa, desarrollar un personaje, darle vida…

Me parece genial. ¡Anda, que no tiene que pasar nervios ahí encima! Más sincero que en el cine, más complejo.

**Pregunta: nosotros somos del grupo de teatro. ¿Podría estar interesado en hacer fotos a un grupo de teatro?**

ÁLIX: No, no, quita, quita… Trabajar con la cámara es muy difícil. Necesito primero predisposición. La cámara, y más con la edad, y cuando se han hecho miles de fotos, pesa muchísimo. La cámara me somete siempre a una gran tensión porque debo dialogar con lo que miro y dialogar conmigo. Es un viaje de ida y vuelta. Al principio, cuando era joven y empecé a hacer fotos, miraba hacia fuera nada más. Ahora, los años han hecho que mire de fuera hacia adentro.

**Pregunta: ¿No crees que se puede perder algo de magia en los jóvenes de hoy, que disponen de todo al momento, de manera instantánea, sin tener que esperar a que salga la foto, la comparten…No se pierde esa magia, ese intercambio cultural?**

ÁLIX: No para los que empiezan ahora porque no conocen como trabajábamos nosotros. Lo digital es un gran cuarto de juguetes, todas las cámaras, sean cuales sean, son un cuarto de juguetes. El gran cambio que ha traído lo digital es la democratización de la imagen y una gran falsificación de las emociones en el sentido de que tomo una foto, cambio los colores, el fondo lo desenfoco… por lo tanto, ya no miro a través de una cámara sino que estoy sobre una pantalla recreando . A mí por moral, el retoque me parece espantoso. No hay ninguna revista de moda en que estén las chicas sin retocar. Es otro mundo. En fin… pero el que tenga buena mirada, la desarrollará igual con la cámara digital. El digital ha traído muchas virtudes y muchos defectos, para mí. Atendiendo lo que decía antes el compañero de si creía en Dios… yo soy creyente, pero el digital me roba la fe. Estaría permanente insatisfecho y estaría mirando la foto todo el tiempo para corregirla. Luego, el tempo. Los carretes se rebelan y puedo ver la foto al cabo de una semana. En ese tiempo, puedo soñar lo que vi. Lo digital no me da poesía. Por eso no empleo el digital. Solamente en el video. No estoy contra el digital.

**Pregunta: Tus fotos no necesitan para nada el color pero, ¿por qué no colorear?**

ÁLIX: Porque se me pasó el arroz. En los años '80 sí hacía color sobretodo para revistas de moda , para los retratos muchas veces y esas fotos eran las que se daban a los medios y no se recogían. Se trabajaba mucho en diapositiva y luego no se recogían. El archivo en blanco y negro quedaba en tu casa. Yo siempre me sentí más cómodo en el blanco y negro como más expresivo; lo trabajaba en mi casa, me metía en el laboratorio… Encontré en el blanco y negro la expresividad que buscaba.

## No quiero meditaciones por lo que piensan los demás

Si ahora yo quisiera hacer color, sería mucho más difícil porque ahora los carretes en color se encuentran mal; si ya es difícil encontrar carretes en blanco y negro, en color, más. Ya no hay laboratorios de color. Ahora se digitaliza el negativo y lo pasas a digital. ¿Dónde está el color? Ya no hay laboratorios de color en papel, muy pocos. Y además, se me pasó el arroz. No voy a empezar a buscar el color. Tendría que buscar primero cómo es el color que me gusta, cómo reacciona… Y además, ya tengo la deformación: cuando cojo una cámara y miro por ella, lo veo todo en blanco en negro. Si el color no es muy poderoso, si el color no es lo que más llama nuestra atención, yo veo en blanco y negro. Es lo que yo llamo la educación de la mirada. Además, tengo ya mis trucos. Si veo la pupila, tiene que verse la pupila en el papel, no tiene que ser negra. Hay una búsqueda de la reproducción de la luz. No es lo mismo una luz a las siete de la mañana, que a las once o a la una del mediodía. La luz es expresiva y narrativa.

**Pregunta: ¿Se siente influido por las películas?**

ÁLIX: Por las películas, no. Sí, por un ccierto tipo de cine que vi de niño. Películas que vi aquí al lado como el Tesoro de Sierra Madre o el Tercer Hombre. Películas que dejan un imaginario dentro. Cuando vemos en "El Tercer Hombre" la sombra que corre por los edificios, es una imagen que dura un segundo pero en el inconsciente de quien ve esa película siempre es esa sombra corriendo por los edificios. Eso que de niño me parecía fácil, ahora como fotógrafo sé que hay que meter un cañón de luz de sesentamil vatios, no sé…

**Pregunta: En cuanto a los tatuajes, ¿quieres expresar algo o es meramente estético?**

ÁLIX: Estético, no. En mi época no era estético. No somos iguales con veinte años que con treinta, ni con cuatrenta ni con cincuenta. Yo, cuando era muy joven como era rockero, quería tener tatuajes. En España no existían. Solamente en el ejército o en las cárceles. No había máqui-

nas, no había aquí nada. Y no es que no hubiera nada, es que llevabas un tatuaje y te daba "la coña" la policía todo el día. No, al pricipio fue un deseo juvenil y luego la vida te va haciendo y haciendo y es otra cosa. Al final, lo veo como una lectura. Cuando veo mi cuerpo y veo los tatuajes, sé lo que me quise decir. Además, es un lenguaje pictográfico o un jeroglífico personal. A mí el tatuaje, como obra de arte, no me interesa.

También me siento muy culpable porque yo fui la primera persona que montó la primera tienda de tatuajes en Madrid y luchó por el tatuaje, publiqué artículos sobre ello. Ya estaba muy tatuado e iba por todo el mundo. Luché por el tatuaje. La tienda dio muchísimo dinero. Pensábamos que no habría negocio y había colas…Dábamos citas con dos meses de antelación. La gente ya estaba preparada. Nos sorprendió.

Yo no veo el tatuaje en un sentido decorativo. Creo más en los tatuajes redentivos, como aquel de "amor de madre", que el que lo pone es malísimo y pega a su madre, le hace faenas… El que quiere mucho a su madre y no le da disgustos, no se pone "amor de madre", te lo digo yo.

**Pregunta: Ya que has nombrado a tus padres, ¿llegaron a conocer tus padres tus éxitos?**

ÁLIX: Sí, claro. Mi madre vive y es una gran amiga, aparte de madre; tengo una relación muy genial. Mi padre murió joven, en el año '90. Él me había visto independiente total, viviendo de mi trabajo, con exposiciones y todo eso.

**Pregunta: Antes que hablabas de la policía, me llamó la atención porque viviste el final del franquismo y comienzos de la democracia y hablas en una entrevista de que destruiste, y que luego te arrepentiste, unos negativos de los años '80 por miedo a que la policía te pudiera pillar algo…**

Me gustan los tatuajes porque son como jeroglíficos personales.

ÁLIX: Los negativos que rompí, que no fueron muchos, eran de drogas. ¿Por qué? Si tienes una detención y la policía ve esas fotos… eres un chivato. Rompí unos cuantos negativos por lo que pudiera pasar. Luego me arrepentí, pero bueno… No fueron muchos.

**Una foto con dos copas… ¿Cómo lo viste a través de la cámara?**

ÁLIX: Es una foto del año '81, es Carlos Berlanga. Pues lo vi así; cada foto es de su momento. No es lo mismo una foto del '76 que del '86, o del '96. Esa foto es del 81 o del 82 y es muy de esa época, ¿no? Además, es un tiempo en que yo hacía una o dos fotos. No hacía cuatro, ni cinco, ni seis. Un carrete me tenía que durar una semana. Yo hacía dos o tres fotos. Y una de esas que hice fue con dos copas; dos copas que había por casa.

Porque cuando veo por cámara, cualquier elemento que entra en juego… Todo es un juego, de composición, juego de expresividad. En el espacio de fragmentación que da la cámara, es en ese espacio donde me invento. Para mí la fotografía se ha convertido en el subconsciente: un espacio donde inventarme.

**Pregunta: ¿Cuál es, con respecto a tu obra, tu concepto del paraíso? Porque hay una imagen que nos llamó la atención porque tenía ese título y nos preguntamos cuál podía ser.**

ÁLIX: Son metáforas. El paraíso… todos sabemos que no va a ir al mismo paso que nosotros. En nuestras ideas, siempre hay una especie de paraíso donde buscamos la utopía. El paraíso no deja de ser una utopía. Cuando hago

**La fotografía es educar con la mirada y esto se hace en blanco y negro.**

fotos pienso: “esa es la entrada del purgatorio”. Pero, ¿por qué lo pienso? Funcionamos muchas veces por resonancias. Todo lo que aprendemos, lo que leemos, lo que vemos va dejando en nuestras cabezas muchas resonancias. Esas resonancias yo las siento al mirar por cámara. Son pensamientos automáticos, como luces… Intento atrapar, y eso es lo más difícil, esa voz interior, que es la que te obliga a mirar.

Yo puedo ahora mismo dar una vuelta por las calles de León y recordar y muchas cosas me van a llevar a mi niñez. Si de niño, ciertos edificios o ciertas cosas, me daban miedo, de mayor voy a intentar buscar ese miedo. Las resonancias son infinitas. Están en todo.

**Pregunta: inaudible**

ÁLIX: Yo soy producto de una época. Yo conocí la droga muy joven. Y además hice uso y abuso de ellas. Bueno… y aquí estoy, ¿no? No… La vida de un adicto es muy dura. No es broma. Ahora, las drogas son todo, ¿eh? El alcohol es una droga, el tabaco es droga; son estimulantes y hay estimulantes mejores y peores.Todo el mundo, aunque no lo crea, tiene su droga. Las fotos de droga, hay gente que lo ve como algo terrible. Yo lo veía como algo normal y lúdico.

**Pregunta: Esas fotos de las que hablas, ¿tú crees que hace que la gente se escandalice más o que lo vea más normal?**

ÁLIX: Creo que la gente se escandaliza mucho por prejuicios, por tonterías. El desnudo escandaliza pero si ve un niño muerto de hambre y lo del otro día en Kiev, no nos dice nada, ¿Por qué? Porque la muerte, la violencia nos la ponen inmediatamente. Y, ¿qué pasa con la manipulación y la impunidad de todo lo que está pasando? Les escandaliza un desnudo. ¡Vaya! A mí me da alegría. Al desnudo es a lo único que se pone una cortapisa… Hay esa idea de que corrompe… no sé, no sé.

**Pregunta: Si se hubiera podido dedicar a otro arte, ¿cuál hubiera elegido?**

ÁLIX: Yo puedo pensar que tenía ciertas tendencias a la creatividad. Si las hubiera desarrollado o no, no sé, porque la vida nos conduce. Lo que sí sé es que a mí la fotografía me dio un camino para desarrollarme y para convertirme en un creador. Porque no se convierte uno en creador desde el primer día. Hay que madurar, hay que educar… es difícil, ¿no?

**Pregunta: Hay muchas fotos de pájaros en su obra. ¿Por qué?¿Qué significan los pájaros?**

ÁLIX: No creas que tantos… En los últimos tiempos. No tengo muchas, a lo mejor tendo seis o siete fotos de pájaros. De perros, tengo mucho. A los perros los persigo. Los perros ofrecen mucho juego. Si nos sentamos en la calle y vemos que pasa una mujer con el perro y hacemos ¡Aaajjj!, el perro abre la boca y entonces disparo. La mujer te maldice pero se va… Con la cámara podemos jugar, podemos detonar lo que va a pasar…

**Pregunta: Hablando de perros… Porque a las personas las coges más de frente pero a los edificios y a los perros, es verdad, que los coges desde otros ángulos.**

ÁLIX: Yo intento ponerme en el lugar del perro. La cámara te lo permite, permite ir a ras de suelo. A mí todos los

**Una forma de ser es una forma de ver, una forma de ver es una forma de ser**

elementos me llaman la atención: un perro, un gato. No sólo son ellos, es la violencia con la que los miras. En el fondo, todo está bajo la dependencia del ojo.

**Pregunta: Has hecho fotos en otros lugares, en América, por ejemplo**

ÁLIX: Yo siempre viajo con la cámara y he hecho fotos en todas partes. Conozco Oriente, conozco Sudamérica. Si voy a un sitio y no me llevo fotos, no gano nada. Lo que gano interior, lo que gano por unirme a ese sitio. Siempre puedo mirar esa foto para recordar…

**Pregunta: ¿Te identificas con algún otro fotógrafo?**

ÁLIX: No, no. Pero amo mucho la obra de otros fotógrafos. Para mí, una forma de ser es una forma de ver. Y al contrario. Eso es lo que desarrolla la autoría. Ese es el espacio donde la fotografía me atrae. Es eso: una forma de ser es una forma de ver. Eso es todo.

El Director agradece y despide el acto: "Bueno, pues, como habéis podido observar, detrás de ese espacio fragmentario de la cámara está toda una mente con una visión global, con una visión maravillosa que tiene mucho que decir, mucho que expresar. Le estamos muy agradecidos. Creo que ha sido una lección que nunca vais a olvidar ninguno y espero que allá ppor mayo volvamos a poder gozar otra vez de la compañía de Alberto para el que pido un gran aplauso."

**Creo en la magia y en el talento**

## “Teresa en la buhardilla” (1987)

“Están llamando a la ventana”. ¿Qué? Pero… ¿qué hora es? “Teresa, despierta”. No, aún es pronto. “¡Mira qué buen día hace!”. No pienso salir de la cama. “Venga, remolona; si sales, te toco un rato la guitarra”. ¿Me lo prometes? “Te lo prometo”.

De repente, su imagen desapareció. Alargué el brazo bajo las sábanas: la cama estaba fría. Allí no había nadie.

Abrí los ojos y la clara luz que entraba por la ventana me cegó. Cuando mis ojos se acostumbraron al brillo de los rayos del sol en las blancas paredes, confirmé lo que mi cuerpo ya había advertido. Estaba sola. Me había vuelto a quedar dormida en la destartalada buhardilla, esperándole. Esperándome.

Miré las viejas fotografías pegadas en la pared, intentando contener las lágrimas. Como un acto reflejo, me levanté como un resorte: aparté las sábanas de un manotazo y apoyé los pies en el suelo, como si la metáfora fuera realizable.

Traté de recordar, a duras penas, la noche anterior, pero los trastos del suelo no ayudaban mucho: mis viejas botas de tacón, mi camiseta, un paquete de tabaco… y su guitarra, apoyada sobre la improvisada mesilla de noche. Aún no logro entender por qué la dejó aquí.

Vinieron a mi mente, entonces, esa sensación de vacío, ya habitual en mí, y una serie de imágenes, como si de una película se tratase: la habitación llena de libros, melodías alegres y largas madrugadas felices en aquel desvencijado colchón. De pronto, el silencio se hizo eco, seguido de armarios vacíos, cajas llenas y cuadros descolgados… Pero aquí sigue su guitarra.

Aquí, perdura el silencio sordo que se produce tras un golpe seco al cerrar una puerta. Ya no hay melodía. No quedan libros; solo algunas fotos y desorden. Desorden y vacío. Y una luz demasiado amable para toda esta zozobra.

*Carmen González Cerviño 1ºE Bach*

## Ángel azul marino

Porque me crié desayunando con Malcolm in the Middle, comiendo con Los Simpsons y cenando filetes de lomo; porque le corté el pelo a la Barbie y le puse vaqueros cuando Billy Elliot reventó mis clichés; porque me enamoré de Chavela Vargas con ocho años; porque mi tío, el eterno solterón, se enamoró de un camarero en la costa catalana y nunca más lo volvió a hacer; porque mi respetable padre le llamó maricón y porque yo dejé de ser la niña de sus ojos; porque él nunca se convirtió en mi héroe y porque mis padres dormían en la mañana de reyes; por todo eso creo que duermo con un gato negro entre las piernas. Por eso odio los malditos circos, por eso suelo besar los mismos corazones que me hacen llorar, por eso alzo los brazos cuando llueve, por eso no tengo ocio los domingos.

Dios nos hace como somos —dice mi abuela—. No son las vivencias; tú no eres una niña triste por ser desgraciada, tú eres desgraciada porque Dios te quiso fuerte.

Pero a veces me gustaría no ser triste, ni desgraciada, ni siquiera fuerte; a veces me gustaría ser una chica católica y dormir lejos de la incertidumbre y no pasar más penitencia que crear una hora de ocio los domingos.

Pero yo no y así a mí no me hizo Dios, ni espera de mí que rece al acostarme; a mí me hizo el destino y solo espera que sobreviva a una vida sin pilas.

*Malena López García ESO 4º A*

# CONCURSO FOTOGRÁFICO "ALBERTO GARCÍA ÁLIX"

PARTICIPANTES:

Cualquier miembro de la Comunidad Educativa del IES "Juan del Enzina", de León.

Temática inspirada en la estética de García Álix:

De carne y hueso.

**Premios: 300 €, repartidos en dos categorías.**

Alumnado

Fotos en blanco y negro:

Primer premio: 100€
Segundo premio: 50 €

Profesorado, personal no docente de la plantilla del instituto y familias

Fotos en blanco y negro

Primer premio: 100€
Segundo premio: 50€

**Fecha tope para la presentación de fotografías: 28 de febrero, en Jefatura.**

Modo de presentación: la foto en papel, formato libre, con un título en el dorso, dentro de un sobre grande que incluya también un sobre cerrado con los datos del autor y el mismo título de la foto.

**JURADO:**

ANTONIO PERANDONES,

JOSÉ LUIS ALONSO,

MONTSERRAT ÁLVAREZ,

PATRICIA PÉREZ,

ALBERTO MARTÍNEZ CAMPOS,

CANDELA SOTO,

CARMEN COQUE

MERCEDES SAIZ

# Premios y categorías

La mirada llega al corazón
*SUNITA MARÍA CABANEIRO IGLESIA*
*1ºBach. Primer premio "Alumnado"*

Tristeza, dolor, silencia, soledad
*IRENE GÓMEZ GARCÍA*
*ESO 4º B. Segundo premio "Alumnado"*

Línea muerta. *INÉS GARCÍA LÓPEZ.*
*Primer premio "Personal no docente"*

Misukhino. *Mª ÁNGELA CAMPOS LÓPEZ*
*Segundo premio "Personal no docente"*

Bici
*MERCEDES TÁBOAS BARRERO. Finalista*

Pasarela del abandono
*INÉS GARCÍA LÓPEZ. Finalista*

Bodegón de Perfumes
*INÉS GARCÍA LÓPEZ. Finalista*

Lumen
*ADRIANA RAMOS ÁLVAREZ*
*2ºBach. Finalista*

# Premios y categorías

Tras los pasos
*SAMUEL LLORENTE SILVA*
*ESO 1º C. Finalista*

The unforgiven
*PAULA FERNÁNDEZ COLADO*
*2ºBach. Finalista*

Caminando
*BRISA AYELEN CASTRO MARTÍNEZ*
*ESO 1º C. Finalista*

(...) Y así empezó todo
*IRENE GÓMEZ GARCÍA*
*ESO 4º B. Finalista*

La metamorfosis de la ninfa
*LAURA FERNÁNDEZ MANTECÓN*
*3º A. Finalista*

Eterna compañía
*PABLO BENITO DÍEZ*
*1ºBach. Finalista*

Camel
*PAULA FERNÁNDEZ COLADO*
*2ºBach. Finalista*

Mírame a los ojos
*CLARA CORTIJO TONTALE*
*Colaboración fuera de concurso.*

## Lo que dura un beso

Hastío y soledad mezclados en una lente e infinitos juegos de espejos y luces hacen transformar la realidad más allá de nuestras pupilas para convertirla en la macabra perfección de una cohibida mente perfecta.

Contraposiciones: luz y oscuridad, movimiento y estatismo, placer y dolor, realidad y fantasía. Todo ello confinado en los límites de unos ojos inquietos con una visión diferente y tan obvia como la que la sociedad nos da a conocer. Sentimientos ahogados por fin revividos ante la penumbra de un futuro caótico o la profunda hecatombe en la que nos empeñamos en sumergirnos sin hacer nada.

Pero, sobre todo, miedo. Es el miedo lo que corona esta fotografía. Todo quiere nada, y el mucho se queda corto ante tal complejo sentimiento. No es que el miedo haya nacido a través de la lente, sino que se ha reflejado intencionadamente como cuando el sol se empeña en reflejar algo tan fantástico como una brillante gama de colores a través de la lluvia. Una ironía más del mundo: la felicidad se esconde tras el sufrimiento.

El paralogismo al que se enfrenta y al que no teme Álix es tan temible como la vida misma. Profunda luz de las ventanas ante la incesante oscuridad. Ojos que observan la noche, y ojos dormidos, o tal vez simplemente apagados o muertos ante la intimidación que provoca ver semejante esqueleto más alto que tu propio cuerpo en tan infernal escenario. Tu esencia se ve frágil y corrompida, estructurada en una perfecta prosa literaria llena de recursos estilísticos como un código binario matemático: otra de las miles ironías que coronan la tierra.

Y es que el cielo negro se asemeja a un infierno frío donde la oscuridad se empeña en salir adelante, arrebatando cada pizca de buenas intenciones que puedan surgir, siendo observado o atravesado por la antena que conecta con el satélite, que lucha valientemente por vencer la batalla que en silencio se está librando entre el mundo y la humanidad.

Mas el mundo es complejo, pero nada comparado con una perturbada y brillante mente humana. Y en lo que dura un beso, la felicidad y el dolor se han invertido, convirtiendo al amor, al triste y desconsolado amor, en el arma más poderosa para destruir del todo a un alma inocente.

¡Cuánto hablaría una imagen si le salieran cuerdas vocales! ¡Cuántas historias contarían desoladas ante un recuerdo efímero y fugaz, pero increíblemente substancial!

*Jennifer Martínez Gutiérrez 1ºB Bach*

## Hacía mucho tiempo que Nuria no visitaba Madrid.

Veinticinco años atrás las cosas eran diferentes. Nuria vivía en Madrid y estudiaba en la universidad por aquel entonces. Siempre acudía al café que tenía delante en esos momentos. Claro que no iba allí por costumbre, ni por el café. Veinticinco años atrás, Nuria, acudía a ese café para ver a Juan. Él era un chico que había ido a su curso en la Universidad. Aunque nadie entendía muy bien qué hacía un chico como Juan en la Universidad, ya que no parecía que quisiera hacer en la vida algo más que conducir su coche y acudir a todas las fiestas que podía. Estaba claro que Juan no era un alumno brillante y por eso, hacía veinticinco años, había acudido a Nuria para que ella le ayudase a aprobar. Nuria estudiaba mucho y sus notas lo reflejaban; de modo que Juan pensó que sería buena idea que alguien que supiera aprobar le enseñara.

Nuria abrió la puerta de metal y cristal del café y entró. Estaba exactamente igual que antes: la barra, las mesas, las cortinas, la pintura de la pared… Lo único que había cambiado era ella. Se sentó en uno de los taburetes que había delante de la barra y esperó a que el camarero la atendiese. No era el mismo de siempre, pero se le parecía; de modo que pudo deducir que era su hijo. Había más gente en el café, de todas las edades.

Miró a la puerta de entrada, rememorando el día en el que Juan había ido a estudiar con ella por primera vez. No era un chico muy brillante, pero lo que le había gustado a Nuria de él era su forma de ver la vida. Y quién sabe qué le habría gustado a él de Nuria. Lo único que se sabía a ciencia cierta era que aquello no pudo durar mucho. Cuando Nuria tomó la decisión de irse a Madrid, recibió la última carta que le mandó Juan antes de perderle la pista. Una carta que Nuria nunca contestó.

Habían pasado muchos años y ella había fracasado mil veces en la vida, pero eso no tenía nada que ver con ese café y lo que representaba. Le había costado conseguirla, pero tenía la dirección actual de Juan. Sacó del bolsillo un papelito, doblado muchas veces, en el que estaba escrita la dirección. Después sacó un folio y un bolígrafo y comenzó a escribir unas líneas, cortas pero precisas.

Al fin la carta estaba siendo respondida.

*Sara Lombas Mostaza 1º E Bach*

## Los adolescentes y sus problemas

Quizá sea por que se trata de una época de cambios o, quizá, por que crees que cualquier persona a la que no le caes bien hace que de manera inconsciente pienses que no le caes bien a nadie.

Tú normalmente no te encuentras bien y haces de un problemilla un mundo de malas sensaciones; intentas ser como tus ídolos para que todo el mundo te acepte; llevas una mala vida únicamente para hacerte el "guay", sin darte cuenta de que en realidad cuenta cómo eres tú de verdad y no lo que los demás quieren que seas.

Bebes alcohol, fumas, vistes de la manera más extraña posible para llamar la atención de esa persona de clase a la que crees que amas por encima de todo.

Lo más probable es que nada te salga bien, lo que provoca que pienses que no vales para nada y lo único que te saca de esos pensamientos es la música y dormir.

Las clases siempre te parecen aburridas y el profesor un "pelma"; y, en vez de preocuparte por labrarte un buen futuro, intentas ser el más destacado en clase en hacer el bobo.

No estudias nada porque estás únicamente preocupado del *Whatsapp*, hablando con cualquier persona que te separe de la aburridísima asignatura del examen de mañana.

Pero el gran problema de la mayoría de los jóvenes es el amor, simplemente porque no lo encuentras o porque, mientras lo tienes, no lo quieres.

En resumen: los adolescentes se amargan pensando que son demasiado pequeños para hacer las cosas de adultos y muy mayores para hacer las cosas de niños pequeños.

Todo esto te viene a la cabeza el día menos pensado; y, entonces, te das cuenta de que quieres volver a ser niño y te da miedo el futuro.

*Pablo Maniega 1º E Bach*

## Ella

Ella estaba sola.
Sus padres se habían ido.
No habían dejado nada, solo momentos y palabras.
Los momentos se habían olvidado.
Las palabras se las llevó el aire.
El aire se lo lleva todo:
las miradas
los versos
las palabras
los besos
incluso la esperanza.
"La esperanza no se pierde" dicen algunos.
Cierto.
La esperanza no se pierde.
Se va.
Se va con el aire.
Se va con las palabras.
Se va con los besos
Se va con la vida.
Se va con las balas.
La balas que matan.
También se lo llevan todo.
Son amigas del aire,
que las mueve hasta llegar al objetivo.
La balas que matan.
Matan hasta al más rico y hasta a la más guapa.
Pero a veces las balas no van con arma.
A ella le llegó una bala.
No como la que mató a sus padres.
Peor.
Sus padres nunca serían conscientes de que estaba sola,
pero ella sí y lo será para siempre.
Ella era muy fuerte.
El aire la arropaba fingiendo ser su amigo
cuando lo único que quería era robarle.
Robarle las miradas
los versos
las palabras
los besos
la esperanza.
Ella no estaba sola.
El aire la acompañaba.
Ella no estaba sola.

*Marina Ridocci Gutiérrez ESO 2ºA*

## Romeo y Cenicienta

La pupila del líquido abismo
iluminó al felino,
minino inocente
del pecaminoso deseo de su señora.

Solo una es la vida de un gato,
por siete que parecieran
los rayos que traspasaban la botella.

Su dueña duerme,
victima de un hechizo.
Doce campanadas de Cenicienta
esperando que su Romeo vaya a por ella.

Dejó su cristal manchado,
dulce amargura de lo anhelado.
Seguro que ella también lo hizo así;
mintió
diciendo que dejó el zapato por accidente.

Si es así, ella mentirá igual
llegado el momento.
Ha de ser la única para su Romeo.

Bostezo del sosiego,
caricia del silencio,
eco del pasado,
todo un mismo recuerdo.

Suave la ternura del tigre
contra la mano desnuda de ella.

Le mira.
La mira.
Sus ojos se atraviesan
como una flecha a una manzana.
Hasta que, finalmente,
no se distingue la mirada
humana de la felina.

*Eva García Serrano 1ºA Bach*

## Otoño de 1849

Recordaba con exaltación aquellos bellos tiempos. Rondaba aquel otoño de 1849. Las ciudades crecían con esplendor. Por aquel entonces yo era otro de los cientos de peones dominados por los bulliciosos y codiciosos empresarios de la alta sociedad. Trabajaba en una de aquellas humeantes fábricas de Cleveland. Jornadas extenuantes con un salario más que burlesco. Pero, aún recuerdo aquellos exuberantes prados y colinas. Todavía viene a mi memoria aquel día, en el que al que todos tachaban de loco, vino propagando las maravillas que estaban a solo un par de días de distancia de aquí. Se había descubierto aquel metal, codiciado por ricos y deseado por todos, el oro. Maldito el día en el que caí en sus garras.

Poco después de aquel discurso del breve aventurero me decidí a partir, sin nada a mis espaldas, hacia aquella nueva aventura como ya habían hecho antes mis antepasados: emigrar hacia lo desconocido con el anhelo de conseguir una vida mejor.

En vano fueron las promesas de grandeza cuando, tras adquirir una tierra y construir mi pequeño hogar, nos veíamos acosados en aquel pequeño poblado de colonos con poco más que su espíritu de lucha, nada más y nada menos que por semejantes hombres de piel parda, los indios. Esos los cuales sus antepasados, a la vez que ahora, se vieron obligados a abandonar sus tierras, su hogar, solo por el mísero afán de grandeza de nuestro pueblo.

Poco después descubriría que nuestro mayor enemigo no estaba más que en nosotros mismos. La gente mataba por aquellas pepitas de color pajizo. Podías ver en sus deleznables ojos su ansia de gloria y depravación.

Y ahí estaba yo, trabajando de sol a sol, con la única intención de obtener alguna de aquellas miserables pizcas de oro. Curtía mi espalda con un trabajo superior a aquel en la fábrica de Cleveland solo para obtener un mísero dólar de más mientras veía como otros florecían a mi costa. Viles parásitos. Todavía me queda mi gorro de cuero y mi Henry del calibre 11. Un verdadero amigo en la soledad. Ah sí, se me acaban de acabar mis cigarrillos importados del sur. Aún pienso por qué decidí embarcarme en este maldito viaje.

*Diego Arias García 1ºB Bach*

## Los deseos de María

María es mi mejor amiga; es rubia, guapa y muy alegre. Su cara es perfecta; su nariz y boca, sus ojos también son perfectos y María sabe reírse como nadie. Me encanta escuchar su risa y sus carcajadas locas que a veces llaman tanto la atención que todo el mundo se da la vuelta para mirarla.

María es guapa y divertida, alegre y encantadora, pero hay algo en su interior que no la deja ser feliz.

A veces desea ser más mayor de lo que es y se pinta los ojos y los labios, se pone colorete en las mejillas y adopta ese aire arrogante de "Yo soy la divina María", y quienes la conocemos la vemos guapísima y encantadora. Aunque también sin pintar, con su carita dulce y casi infantil.

A todos nos gusta cómo es María y la queremos con sus locuras y transformaciones. Pero ella nunca se siente a gusto con nada; a veces, incluso, parece que tampoco esta cómoda con nosotros y entonces… se disfraza, se pinta solo un ojo y la mitad de un labio o se corta el flequillo con las tijeras del pescado y se muere de risa cuando nos lo cuenta.

Siempre nos sorprende con sus chifladuras, pero así es y así la queremos todos, distinta a los demás, loca y llena de dudas.

Un día nos contó que alguien vivía dentro de su corazón, una nueva historia que de sus labios se convertía en un cuento para todos los que la escuchábamos casi sin respirar.

"Es algo más que un susurro o una voz; es algo que me obliga a sentir, pensar diferente. Es como una orden que desde el corazón sube a mi cabeza y me obliga a escuchar. Y entonces, dejo de pensar en este mundo, en vosotros y en la sociedad y solo escucho, solo siento"

Todos nos quedamos boquiabiertos oyendo su tonta historia sobre la voz que desde el corazón la obliga a escuchar, pero nos interesamos tanto que todo lo que nos rodea pierde importancia.

—Sigue, María. ¿Por qué te afecta tanto esa voz?

—¿Voz? ¿Quién dijo voz? Es como un torbellino, un brazo enorme que se enreda en mi cuerpo y asciende por debajo de la ropa hasta mi cara, que me acaricia y me hace sentir cariño, ternura y también miedo. Pero no sé lo que es. Ni lo que de verdad siento. Porque a veces creo que soy mayor y capaz de conocerlo todo, o de descubrirlo todo. Y a lo mejor es solo eso, es…

—¿Qué? —preguntamos todos casi a la vez.

—Pues eso. Un sueño.

*Ana Laura Herrero Rodríguez 1º C Bach*

## Hay que ver, a veces, cómo el amor por una persona supera a la ficción. Esta historia es un verdadero ejemplo de lo que es el amor.

Hoy ha llovido y, mientras me asomaba a la ventana, venían a mi memoria cada uno de sus gestos, su sonrisa; cómo movía la cucharilla del café, cómo se ataba los cordones de los zapatos... Parecía que estuviera viendo todos aquellos gestos con la lluvia de fondo, como si fuera la música de las películas que se repetía en mi cabeza. Cuando conocí a Gab, llovía.

Hacía tiempo que él a mí me gustaba y no estaba segura de si era mutuo. Los dos estábamos en un bar y él me dijo que me acompañaba a casa, para que no fuera sola, ya que él tenía paraguas. Por el camino, se me filtraba el olor a lluvia mojada; mientras, no podía dejar de mirar cómo sus perfectas manos sujetaban el paraguas.

Al llegar a mi casa, aquellas manos acariciaron mi cara y todo mi cuerpo se estremeció. Entonces, me besó. Y ese beso hizo que mi vida cambiase para siempre.

Aquella noche apenas pude dormir. Solo podía pensar en él. En su dulzura y en su pasión. Y en todo lo que me gustaría vivir a su lado.

Y seguí pensando lo mismo al día siguiente, cuando me vino a buscar a casa con un ramo de flores y me dijo que sentía que aquello era el principio de algo muy bonito que duraría y él no se lo quería perder.

Yo no quería perderme, tampoco, nada de lo que pudiera vivir con él. Aunque entonces no tenía ni idea de lo que esperaba, que me cambiaría la vida para siempre.

Al principio, venía a buscarme por sorpresa, y me llevaba a comer a esos sitios que a mí me encantan. Después, me volvía a acompañar y me guiñaba el ojo a modo de despedida.

Yo no podía dejar de pensar en él a todas horas. Esperaba el momento en que lo volvería a ver, en que mi piel se pegaría a la suya, en que mi mente podría descansar porque ya tenía el alimento que necesitaba.

Recuerdo mucho, tal vez porque llueve, un día que fuimos a buscar setas. Él se reía de mí, porque decía que era demasiado de ciudad para esas cosas.

El día antes también había llovido y la tierra olía a pasión. Nos miramos y no hicieron falta más palabras para decir lo que sentíamos el uno por el otro; nos fundimos en un beso sintiendo la tierra a nuestros pies y el cielo tan cerca que creí poder tocarlo con la punta de mis dedos.

Cuando llegamos a su casa, me dijo que quería estar conmigo cada instante de su vida, que quería levantarse cada día a mi lado. Y me dijo algo que entonces me pareció extraño, porque yo nunca pensaba en el futuro: me dijo que quería ver cómo envejecía a su lado.

Un año después todo seguía siendo perfecto, como la primera vez.

Y no hubo ni un día en el que, cuando oyera que él llamaba a mi puerta, no sintiera que el mundo, por fin, estaba completo. Nunca hubo rutina y las discusiones eran mínimas. Sus ojos me hacían soñar y, además, siempre tenía algo con lo que sorprenderme: un viaje, una salida, una aventura... Precisamente fue un día en el que íbamos a ir de viaje cuando se empezó a encontrar mal. Tan mal que se desmayó y yo avisé a urgencias, muy asustada. Ninguno de los dos estaba preparado para que los médicos le diagnosticaran un tumor cerebral.

Mil veces me pidió que me fuera de su lado, que lo dejara, que no recorriera aquel camino con él. Reía y me decía que era cuestión de coquetería, que quería que lo recordara como cuando estaba bien, como cuando era él. Pero, para mí, en todos los momentos siguió siendo él.

Era una lucha desigual, pero él no se rendía. Una vez me dijo que no le daba miedo morir, pero que le daba rabia saber que se perdería un montón de años felices a mi lado.

El día en el que él se fue, me cogí a su mano, aquella mano que sujetaba el paraguas en nuestro primer día, aquella mano que me había acariciado antes de besarme, aquella mano que había afinado mi cuerpo como un instrumento musical... Aquella mano que dejó de tener fuerza como si esa fuera la única forma de despedirse.

Y ahora me siento incompleta, como si me hubiera partido en dos y supiera que nunca más voy a poder encontrarme con mi mitad. Y aun así, no hay ni un solo día en el que no me sienta feliz por haberlo conocido y haber estado con él y a su lado.

Fuera sigue lloviendo y el olor a tierra mojada recupera cada uno de los instantes que pasé junto a él, como sí fueran el tesoro más preciado que tendré en toda mi vida.

*Natalia García Cantón 1º C Bach*

## Conoció A La Tristeza

Digna compañera del tiempo, la tristeza y ella forjaron una alianza.
La tristeza no derramaría lágrimas si se alejara de los recuerdos.
Ella no derramaría sangre si la tristeza no perturbara su paz precaria.
Hasta que su cuerpo dejase de pertenecerle.
Hasta que su alma soñara.
…
No pudo mantenerse alejada de los recuerdos.
Una apuesta demasiado alta.
Ahora el miedo se esconde en su mirada,
reflejando el peso de sus pecados no redimidos.
En sus labios baila una sonrisa forzada,
como la sonrisa de aquel niño que vio, que, de tan desgastada, ya ni sonríe.
No deben descubrir que está asustada.
…
Observa los recuerdos de una vida ajena ahora marchita,
Recuerdos de otras juventudes más jóvenes y más viejas.
Espera el regreso de los fantasmas de una existencia pasada,
De una desconocida familiar a la vez que ajena.
No quiere estar asustada.

Se escucha en el silencio el bostezo de un alma cansada,
cuyo único anhelo es soñar para siempre;
una vez el viento esparza sus cenizas,
una vez su cuerpo deje de pertenecerle finalmente.
Ya no está asustada.
Ha conocido el dulce y amargo sabor de la muerte.

*Gabriela Valerieva Petrova 1ºA Bach*

## Retazos de una vida

*El tiempo todo lo cura,*
*pensaba mientras lloraba*
*con la habitación a oscuras.*
*Su vida quedó en nada.*

*Lo que ella sufrió*
*no se compara*
*con las historias de amor*
*que aparecen en cuentos de hadas*

*Seguía pensando en sus besos,*
*en cómo la abrazaba*
*y en el recuerdo de sus ojos morenos*
*quebrantó su mirada*

*No quería seguir sufriendo*
*Pero estaba enamorada*
*Recordaba sus tardes riendo*
*mientras acabó con la vida destrozada.*

*Mario García Gago 1ºB Bach*

## Destino escrito

Curiosa tránsfuga. Lo que ayer fue, nunca volverá a ser. Abruma la dulce inocencia de un rostro no obstante marcado por la angustia, el dolor. Sufrimiento causado por problemas sin importancia. Linda niña que echará de menos los problemas sin importancia. Benditos problemas sin importancia. La suave tez se arrugará, esas ojeras se tornarán oscuras. Lo que otrora era una mirada limpia y pura se cargará con un odio casi extraído del averno. Líneas de preocupación acabarán recorriendo una faz destinada a sufrir. Falla algo. Algo no cambiará. La expresión de los labios dibujados en su semblante no perecerá. Esa boca tocada por la resignación y el desengaño permanecerá durante todo su existir. Ya no serán problemas sin importancia. Ya no será linda la niña. Dolor. Los años azotarán su piel. Convertirán los juegos de críos en un papel más dentro de una sociedad, de esta sociedad, que acaba con los sueños de los soñadores, sobre todo los pequeños soñadores. No me mires. No quiero saber que formo parte de la causa de tu desgracia.

*Alberto Martínez. Campo 2ºB Bach*

## Un sábado a las 8:27 a.m.

¡Silencio, silencio, silencio!
Ya no necesito,
ni claros, ni nubes,
ni sol, ni tempestad.

¡Silencio, silencio, silencio!
Anhelo descanso,
el barullo no está,
los problemas se van.

¡Silencio, silencio, silencio!
La madurez llego a tocar,
y esta prisión llamada mundo,
ya no me acallará.

¡Quiero gritar, gritar, gritar!
Y noto como los gritos me ahogan,
y siento que a nadie ya impresiona,
pero la sumisión ya no me achica
mi alma grita LIBERTAD
en esta prisión social.
¡Mi alma añora libertad!

¡Volar, volar, volar!
Siento las alas rotas de mi mente abrirse,
como albatros en el cielo,
bajo él, regocijo de marineros,
sobre él, sueño de astrólogos,
¡Criatura, enséñame el secreto!

Sí, mis alas se abren, pero caigo,
el peso de la desesperanza,
me hacen caer en picado…
intento despegar
pero necesito el dulce beso,
del queroseno en mis labios,

Planeo unos segundos en el éxtasis,
y me precipito al vacío,
de mi alma muerta,
muerta por la frustración,
de no encontrar liberación.

*Lucía Mata Solla, 2º E Bach*

## El silencio de tus palabras

Era una tarde calurosa, típica del verano de París. Entré en el cementerio, seguí el camino habitual de todos los días y me senté en un banco situado al lado de una hermosa estatua de mármol que representaba la figura de un pequeño ángel rezando. Este me transmitía la misma sensación de paz y tranquilidad del primer día que lo vi, y si tenía algún problema que no sabía cómo resolver, bastaba con venir a visitarle para hallar la solución. Es como si el ángel estuviese rezando por mí, velando por que no me pasara nada malo. O al menos eso creía. Pasaron los días y recibí la noticia de que mi tío había sufrido un accidente de tráfico que le había dejado en un estado muy grave. Esto me afectó bastante, pues es el único familiar que ha cuidado de mí desde que nací. Aunque los médicos me aseguraron que su salud mejoraría en cuestión de un par de meses, yo seguí acudiendo al cementerio para pedirle ayuda al ángel. Cada poco tiempo el hospital me informaba de los notables progresos en la salud de mi tío, hasta que una tarde recibí una llamada repentina de ellos mientras estaba contemplando la estatua. Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo al escuchar que él había fallecido. Al principio no me lo creí y me invadió un enorme sentimiento de impotencia. Después se apoderó de mí la desesperación y la angustia. Miré fijamente al ángel, el cual me pareció que mostraba una mirada más apagada. “Sí, él también tenía la culpa” pensé, y me sentí engañado porque me hizo creer que mi tío se salvaría y que pronto volvería a estar sano a mi lado. Todos los sentimientos se acumularon en mí, y noté una fuerte presión que me oprimía el pecho. Y entonces finalmente me dominó el sentimiento más difícil de controlar: la rabia. Cogí una barra de hierro que había tirada en el suelo y en un golpe de ira rompí con ella las manos del ángel que estaban rezando. No más rezos en vano, no más silencio en las palabras.

*Cristina Falagán Carbajo, 1ºA Bach*

## Un amor imposible

Él la miraba impávido, retándola a continuar. Ella, por su parte, hierática totalmente, ausente de expresión, ni si quiera pestañeaba. Todo quedaba dicho en ese cruce de miradas. Él ya no la tenía miedo, no tenía nada más que perder, estaba solo. Ella no quería dejar translucir su inseguridad, titubear no era una opción. Lo único que él sentía era la oscuridad apoderándose cada vez más y más de él, pero no podía rendirse. Ambos estaban atados de pies y manos, no podían retroceder. Desde el primer momento en que sus miradas se encontraron lo supieron. En ese instante solo les quedaban dudas y silencio. Él era su ruina, ella lo supo desde el principio. Él la quería tanto como se puede odiar la soledad un frío día de invierno, ella ese no lo entendía. Parecía que, una vez más, todo había acabado. En tan solo unos segundos su historia estaba hecha pedazos. Él la tendió la mano. Ella cabizbaja, la rechazó. Ya no podía confiar en él, todo lo vivido había quedado reducido a cenizas. Él dolido retiró su mano, la había vuelto a perder. El silencio se cernía sobre ellos.

Te quiero. - dijo por fin él en un susurro.

Ella clavó en él sus ojos cristalinos.

Eso no cambia nada.- respondió tajante.

Esa sería la última vez que se vería en esa vida. La misma historia se repetía una y otra vez. Un amor imposible entre dos cuerpos que jamás podrían tenerse, ese era su castigo. Ella tan frágil y enamoradiza, él tan altivo y seguro. Ella ángel, él, demonio. Dos polos opuestos que se atraen continuamente y nunca llegan a estar juntos.

Ambos sabían que ahora se avecinaba lo peor, la despedida estaba cada vez

más cerca. Ella, derrotada, se acercó a él y le rodeó el cuello con sus frágiles brazos. Por un momento el mundo se detuvo a su alrededor. Todo les era demasiado familiar y a la vez demasiado extraño. A su alrededor todo se iba tornando negro y frío. Él se acercó más a ella y la apretó con fuerza contra él. Ella temblaba con una hoja en sus brazos, las lágrimas se escapaban de sus ojos. En unos minutos todo habría acabado. Él, con lágrimas en los ojos posó dulcemente sus labios sobre los de ella. Ella respondió a su beso con avidez. No fue un beso apasionado, sino más bien desesperado y lleno de nostalgia. Cuando se separaron ella ya no lloraba, sonreía.

Te quiero. – dijo ella sin perder la sonrisa.

Te quiero. – repitió él entre sollozos viendo como el amor de su vida se consumía en llamas ante él.

Eran dos almas destinadas a encontrarse una y otra vez en todas y cada una de sus vidas. Destinadas a enamorarse perdidamente el uno del otro y no poder tenerse. Eran dos almas condenadas a perderse.

*Alicia Salinas Rubio. 1º A Bach*

## La fusión de mi ego, mi álter-ego y él

Esa era yo, la chica del vestido que pensaba en su difunta amiga. Ese era él, el hombre que puso mi vida patas arriba. Y esa época fue un nuevo comienzo para Laia, para él y, sobre todo, para mí. Cabe decir que, a estas alturas de mi vida, es uno de los recuerdos más nítidos que tengo.

Esa época fue la “movida”, nuestra “movida”. La gente solo piensa o solo quiere recordar la parte bonita; pero hubo mucho más: yo es lo que mejor recuerdo.

En la *movida* madrileña tuvimos mucha fiesta: salíamos el viernes por la tarde y volvíamos el lunes o el martes por la mañana. Estas fiestas consistían en música, en gente, en sexo, en alcohol y en drogas.

Las drogas eran esenciales para algunos de los que iban a las fiestas; es verdad que casi todos habíamos probado algún porro o alguna pastilla, pero algunos mezclaban eso con alcohol, y la mayoría bebíamos hasta perder el sentido para poder bailar durante tres días. El resto de la semana estábamos tirados, con un poco de suerte, en nuestra cama.

Creo que no me arrepiento de nada de lo que hice en aquella época, porque cada fallo y cada acierto me llevaron hasta él. Debo reconocer que mi vida cambió por completo con su llegada.

Mi mejor amiga, la que nos presentó una tarde de julio, era la madre de esa pequeña criatura que se sostenía en su brazo. Laia murió por sobredosis de caballo dos meses después de dar a luz. Así que decidimos que debíamos quedarnos con la custodia de la niña, porque Laia no tenía familia y de su exnovio no se sabía nada. Ese sería nuestro agradecimiento, ya que conocimos el amor gracias a ella.

Cuando asumimos esa responsabilidad, nos dimos cuenta de todos los cambios realizados. Nos apañábamos bastante bien: él trabajaba por las mañanas mientras yo me ocupaba de Laia y, por las tardes yo estudiaba mientras él la cuidaba.

Quizás no fuésemos los mejores padres ni tuvimos la vida más acomodada, pero la quisimos y la queremos como lo que es, una parte de nosotros. Podríamos decir que Laia nos unió y que Laia nos mantiene unidos todavía.

*Laura Bécares Álvarez 1ºE Bach*

## La moto de Miguel

Era verano y Susana ya llevaba saliendo nueve meses con Miguel. Como al día siguiente iba a ser su aniversario, Susana pensaba en qué podría regalarle. Comenzó a mirar sus fotos y se fijó en que, en la mayoría de ellas, Miguel salía pegado a su moto. Nunca se separaba de ella. Entonces fue cuando se le ocurrió qué le podría regalar: una pegatina con la fecha en la que comenzaron a salir para ponerla en la moto. A la mañana siguiente fue a comprar la pegatina y luego a prepararse porque había quedado con Miguel. El reloj marcó las cinco y Susana se empezaba a preocupar, porque habían quedado hacía ya veinte minutos. A las cinco y media sonó el timbre; era Miguel, que había llegado a casa de Susana. Le preguntó el porqué del retraso y Miguel solo supo contestar: “Estaba con en el taller con la peque y se me fue el tiempo”. “La peque” era su moto y esto ya le había pasado más veces; solo que Susana se dio cuenta aquel día de que Miguel parecía que quería más a su moto que a ella. Arrancó la moto y, tras un largo rato, llegaron a un pequeño parque con un lago donde había distintos animales. Se sentaron sobre la manta y un profundo silencio les invadió. Luego, Miguel le ofreció un trago a Susana y esta lo rechazó mirándole con cara de enfado. Susana se encendió un cigarro y Miguel bebió, bebió y bebió hasta que, de repente, Susana le arrancó la botella de las manos. Los dos empezaron a discutir, tiraron las botellas y la comida por todos los sitios. Miguel cogió el regalo de Susana y lo arrojó al lago. Todo quedó en silencio; entonces ella corrió hasta llegar a la moto y la tiró. Miguel se enfadó aún más, recogió sus cosas, levantó la moto, se puso el casco y arrancó. Había bebido demasiado como para subir a la moto y Susana se lo intentó impedir, pero no lo consiguió. Se escuchaba muy cercano el ruido del motor y también se podía notar que iba acelerando cada vez más hasta que llegó a sus oídos el ruido de un frenazo seguido de un choque. Susana corrió hasta donde creyó oír el impacto y allí estaba la moto, pero no Miguel. Tras mirar por los alrededores, pudo ver su cuerpo tirado entre la maleza, ensangrentado y sin vida. Fue en ese momento cuando comprendió que no sabes lo que tienes hasta que lo pierdes.

*Carlota Juan González ESO 4ºC*

## Todo comenzó...

Todo comenzó con su partida. Desde ese día no volví a ser el mismo. Las clases me agobiaban, mis padres no me entendían, mis amigos no se preocupaban por lo que me pasaba. Un sentimiento de abandono, dolor y amargura surgió dentro de mí. No era el mismo chico que antaño fui; ya no me preocupaba por mis estudios como antes, ya no me comportaba del mismo modo; pensé que mis ideas, planes, sueños… no servían de nada, pues ¿qué es un pensamiento? ¿O un sueño?

Sentí cómo me sentaba frente a la esquina de la indiferencia y el sufrimiento; creé en mi cara una fachada alegre, sonriente que encubría todo el dolor acumulado en mí a la vez que mi triste pasado. Noté cómo una nube de negros gavilanes eclipsó mi mente y la sumió en una profunda pesadilla; y noté cómo mi roja sangre, poco a poco, iba tiñéndose de un color oscuro.

Un día intenté girarme, pero vi cómo tres negras siluetas se aproximaban hacia mí: la arrogancia, la estupidez y la soledad. Me lanzaban continuos insultos, amenazas y golpes que lentamente me consumían, haciendo que me uniera a ellas.

En ese momento fue cuando mis verdes ojos lograron apreciarlo: una silueta del color del clavel más blanco ahuyentó aquellas macabras sombras y, simplemente, me ayudó a levantarme de aquel frio suelo, de aquella atroz esquina, dándome el mayor abrazo que jamás hubiera recibido a lo largo de toda mi vida. En ese preciso instante, sentí cómo mi sangre volvía a su alegre color primitivo, como si una paloma blanca hubiera sobrevolado mi mente disolviendo aquella bandada de sucias pesadumbres. Noté cómo una pálida pero fuerte luz iluminó mi ojo izquierdo. Fue entonces cuando advertí, cuando me di cuenta de lo que tenía que hacer: abandonarlo todo y empezarlo todo de nuevo. Fue entonces cuando en verdad lo supe

*Pablo Freire Cuenca ESO 4ºA*

Hacía ya mucho tiempo que había dejado de ser un niño. Ahora era considerado un adulto: madurez, estabilidad, responsabilidad… Todos sus antiguos amigos habían ido asentando poco a poco sus vidas y su manera de pensar, o al menos, eso parecía.

Pero él era diferente. En su interior seguía viva una llama de vivos colores, aparentemente dispuesta a crepitar durante mucho más tiempo. Él ardía, él era las ganas de vivir, las ganas de descubrir, las ganas de sentir.

Se movía, nunca paraba, siempre en busca de nuevas personas, nuevos lugares, nuevas formas de contemplar su mundo. Dondequiera que mirara, veía un sinfín de posibilidades, infinitas perspectivas, y se deslizaba entre los recovecos, explorando hasta el más recóndito rincón.

Para él, cada persona era única y especial, porque cada una le ofrecía una visión diferente, añadiéndole sus propios matices, y durante unos instantes él era capaz de observarlo todo a través de unos ojos diferentes.

Se detenía y disfrutaba de la vista; pero entonces, la curiosidad lo arrastraba a otro lugar, y todo se transformaba de nuevo.

Así es como él era fiel a su forma de ser y de mirar, siempre descubriendo y aprendiendo, disfrutando de esa sensación de ingravidez, sin aferrarse a nada en absoluto.

*Lidia Escanciano Fernández 1ºB Bach*

## Francis 2007

Canta maullidos de gato
Canta maullidos de gata
Ella y él son encogidos
Cogidos por tiempo y espacio
Francis y su gato están
Y descolocados buscan
Ella con dos, el con siete
Ella atrás, el adelante
Buscan miradas y vidas.

*Candela Soto Núñez 1º B Bach*

## Belleza mortal

En un mundo marcado por los cánones de belleza, el eterno engaño de una realidad socialmente peligrosa.

Enmascarados por las avenidas que, sin darte cuenta, ves cada día a tu lado, actores explotados de un mundial *Reality Show.*

En un mundo así vivió una joven, engañada y destrozada, no sabía que hacer, desesperada sabemos por sus cartas emborronadas por las lágrimas, confesiones dolorosas, únicas verdades en un mundo de engaño. "*Sé tú misma"* la decían, "*eres muy guapa y lo conseguirás todo"* la confesaban con ciertas palabras bonitas, pero…donde ella oía "*Sé tú misma"* tan solo escuchaba *"sigue siendo la frágil y miedica niña que siempre has sido";* donde oía "*eres muy guapa y lo conseguirás todo",* sorda ante ello escuchaba "*eres fea, acéptalo, jamás conseguirás nada".*

Las lágrimas de la joven de dulce rostro infantil comenzaron a derramarse de sus ojos entristecidos, rozando las cicatrices de anteriores recaídas. "¿Debería cambiar? –puede" pensaba; "*si cambio… ¿las cosas cambiarían?- es muy probable"; "¿estoy completamente segura de lo que voy a hacer?- supongo que sí".*

La anteriormente niña desapareció, ante la sombra anterior de sus ojos aniñados surgieron la raya negra, el límite entre dos mundos, el límite del precipicio excavado por la sociedad. *"Ya no seré nunca más una niña, ahora soy una más, soy una mujer"*

El tiempo pasó y el corazón de la nueva actriz comenzó a peligrar. "*La belleza la matará"* decían los médicos; "*la fealdad me va a arrebatar la vida".*

Sus ojos hinchados de lágrimas, su rostro escondido bajo la máscara con marcas de rendimiento, su cuerpecito de tallas menores a los dichos perfección 90 60 90, los piececitos destrozados por las alturas de la belleza, el pelo debilitados, destrozada arrebatado de su brillo…no mejoraba, la joven empeoraba pero ella no lo aceptaba, pero, pronto, su fama se desvaneció, "*no eres lo que buscamos",* gota que colmó el vaso de sus manos. "*Jamás seré la perfección, no volveré a llorarte ni a reírte querido reflejo que plasmas una imagen que tiemblo cuando la veo".*

Lágrimas caían de sus ojos sombríos, blancas puertas del alma, ni brillo ni color, tan solo oscuridad, sombrías gotas marcando, acariciando las ojeras del cansancio, las cicatrices de una vida dura y complicada, nada feliz, completamente triste, peligrosa, arrebatadora de cientos de vidas. Su corazón, duro como el diamante no aguantó más, lo imposible ocurrió, lo impensable sucedió, aquel diamantino corazón se rompió, encerrando el dolor, dejando escapar la vida

"*Decía seré fuerte, decía jamás lloraré, decía estar segura de lo que iba a decir, parece que fueron palabras vacías, sin ninguna verdad en cada tilde, en cada entonación…me temo que esta es mi despedida, mi último hasta mañana".*

*Raquel Conchero Gómez de Agüero 1º A Bach*

## No hay trampa más mortal que la que se prepara uno mismo

Ni siquiera sabía cómo había llegado hasta aquí, pero estaba claro que algo me había traído. Quizás los recuerdos, quizás el fantasma del pasado o quién sabe. El caso es que Toulouse era el lugar idóneo para perderme un rato de todo lo que pasaba por Burdeos.

Estaba dispuesto a saltar si la cabeza no dejaba de darme vueltas a todo, si no podía sacarme de la cabeza las últimas semanas de mi vida.

El puente se tornaba hacia mí con la idea de llamar mi atención. "Salta" "Ya no te queda nada que perder" "Corre"… eran las sensaciones que se me pasaban por la cabeza en ese momento, un momento demasiado tenso quizás.

El día 28 de diciembre, tres días después de Navidad, y cuatro semanas antes de acabar en el puente más famoso de Toulouse, fue probablemente, el día más especial de mi vida. Supongo que ya os imaginaréis que se trataba de una chica, una chica que cambio por completo mis esquemas, que hizo que mis días grises se convirtieran en días con el sol más radiante del año, días en los que te despiertas de buen humor, en los que te levantas dándole un beso al despertador, sí, ese pequeño "cacharrito" que todos hemos queri-

do tirar por la ventana más de una vez. Pues no, yo estaba en una etapa de mi vida en la que habría querido dar un beso a todo el que pasara por la calle. Quizás exagere un poco, pero os aseguro que poca gente habrá sentido lo que yo sentí cuando la conocí.

Podría decirse que fue amor a primera vista, o quizás, amor a primera sonrisa.

Perdone –dijo una voz dulce entre todo el bullicio de la gente.

¿Sí?

¿Podría indicarme por dónde se va a la calle **"Triangle d'Or"?**

**Podría, pero no debería dejarte ir sola –respondí mientras me iba arrepintiendo de cada sílaba que salía de mi boca.**

**Demasiado atento es usted con gente que no conoce de nada.**

Perdone, quizás he sido demasiado brusco, no sé lo que me ha pasado. Solo tiene que seguir todo recto, girar a la derecha, girar en la rotonda y por allí ya vuelve a preguntar. No tiene pérdida.

Bueno muchas gracias, señor...

Nathan, llámame Nathan. ¿Y usted?

Jacqueline.

Tras esta respuesta, se giró y comenzó su recorrido hacia la calle que buscaba, con un paso firme y elegante.

¡Perdona! ¡Jacqueline! ¡Espera!

No obtuve respuesta. Decidí olvidarme de lo ocurrido esa mañana y continuar con mi dulce rutina. Pero el caso, es que no conseguía sacármela de la cabeza. Su voz, su sonrisa, sus ojos, por cada sitio que pasaba, me acordaba de ella.

Yo no creo en el destino, es más, estoy seguro de que las cosas van pasando día a día, y no hay nada escrito. Pero lo que me pasó ese mismo día a las 5:09 de la tarde, me hizo replantearme seriamente todo eso.

Salía de trabajar cuando la chica de la calle Triangle d'Or se chocó conmigo.

Hombre, si usted es…

Nathan. –respondí algo desilusionado porque no se acordaba de mi nombre.

Sí, sí, si ya lo sabía.

¿Qué tal? ¿Encontró la calle?

Sí y muchas gracias, era demasiado importante encontrarla.

Y… ¿No puedo hacer nada más por ti?

No, la verdad es que no.

Esa respuesta me hizo replantearme seriamente qué estaba haciendo con mi vida. Quizás debería dejar de hacer el tonto con ella y despedirme.

Bueno, vale. Pues que tenga un buen día. –respondí con un tono algo serio y desilusionado mientras me alejaba.

¡Espera! ¡Nathan!

Dime.

Siento haber sido tan borde, pero la verdad es que no estoy pasando un buen día.

Resultaba irónico porque para mí estaba siendo el mejor.

¿Te parece si lo hablamos tomando un chocolate caliente?

Perfecto. –me respondió.

Los días siguientes ya os los podéis imaginar, típica historia de amor en la que hablábamos todos los días, quedábamos, charlábamos y nos contábamos todo lo que nos había pasado durante el día. El primer beso, por cierto, fue en la segunda cita. Pero no fue un beso como otro cualquiera, fue un beso especial. Un beso que hace que se te remueva todo por dentro, que hace que olvides todos los problemas que puedas tener, un beso que encierra algo más que un simple intercambio de saliva. Podría decirse que fue el mejor beso de mi vida.

La vida nos concede a cada uno de nosotros unos escasos momentos de pura felicidad. A veces son solo días, o meses. A veces años. En mi caso fueron a penas cuatro semanas cuando se empezó a torcer todo. En mi vida siempre se descuartiza el cabrón triángulo: amor, salud, dinero. La salud se arruina en un minuto, el dinero un pájaro volando y el amor… el amor es una mentira. Después de pasar las mejores semanas de mi vida con la chica de mis sueños, todo estaba a punto de desvanecerse como un puñado de arena en la mano cuando hace mucho viento.

A veces, las cosas que más quieres que pasen no pasan. Y lo que menos esperas, ocurre. No sé, conoces a miles de personas y nadie realmente te hace sentir algo. Y luego conoces a una persona y cambia tu vida para siempre. El día 21 de enero, un Mercedes de tapicería oscura consiguió arrebatarme la única cosa buena que me había pasado desde hacía tiempo.

Y aquí estoy, en el Pount Neuf, el puente más antiguo y más bonito de Toulouse, debatiéndome entre la vida y la muerte. Quizás esta historia nunca habría tenido un final feliz, quizás nunca tuvo que ser así. Pero no me arrepiento de cada minuto que pasé con Jacque.

Cerré los ojos. Por fin volvía a verla.

*Miranda Sandoval Diez 1ºA Bach*

## Miradas cortadas

El tiempo lo entierra todo, todo menos el dolor. Solo quedaban recuerdos alimentados con las palabras, palabras llevadas por el viento, al igual que las miradas, miradas cortadas, miradas reales, miradas maquilladas, miradas intentando ocultar la realidad, esa realidad que no me abandona pero de la que quisiera huir, al saber que todo lo que viví fue un engaño, un engaño producido por aquel que decía quererme.

Esclavizada por el mismo hombre que fingía ser mi cómplice, mi compañero, mi amante, por aquel que me juró que me protegería, y del que ahora he de protegerme. Ahora me toca fingir a mi, fingir que no pasa nada, que todo sigue igual, ocultando mi verdadera vida, que se había convertido en todo menos en vida, por que si vivir es esto, querría dejar de hacerlo, pero no tengo el suficiente valor para ello.

Tristeza y alegría en el mismo rostro, alegría fingida, andando sin rumbo, desorientada, intentando olvidar, pero sin conseguirlo. Sin saber qué hacer, intento buscar un mundo mejor pero este se me escapa de entre las manos, manos que son mías y de nadie más, manos con las que intento contralar mi mundo, y no el del resto. Mis manos, y no esas manos que me tocan, que me cogen, que me obligan a hacer cosas a las que me negaba en un primer momento, pero de manera inútil, ya no opongo resistencia, pues esas manos son tan fuertes como para poder elevar todo el dolor y la tristeza que ahora mismo siento, es lo único que siento tristeza y dolor, dolor y tristeza, no siento la mirada de la gente, no siento el viento acariciar mi pelo, no siento la alegría de los niños, ni la pena de los que ya han vivido demasiado. No siento nada, pero lo siento todo.

*Lucía Fernández González 1º A Bach*

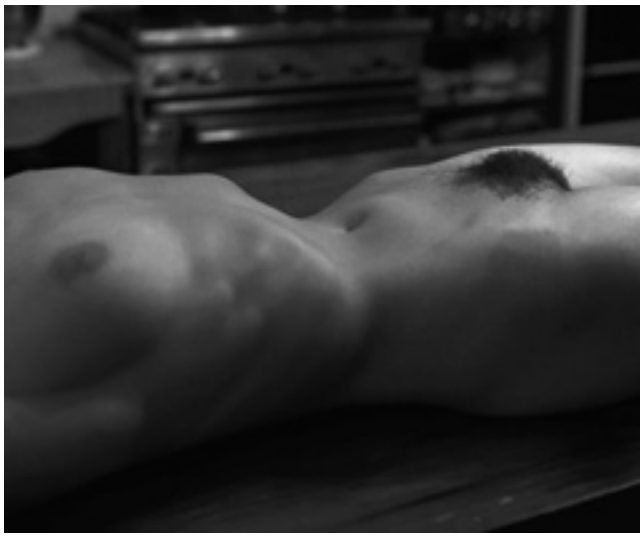
## ¿Una vida sin zapatos?

Una historia, un camino, la larga travesía del destino, eso cuentan los zapatos, de piel fina y cosidos a mano, te engañan por fuera y te enamoran por dentro. Cada zapato que ha viajado, viaja o viajará cuenta una historia diferente, aunque sólo parezcan utensilios, objetos simples sin valor, aprecio o

indiferencia por el mero hecho de ser objetos, por ello, sin darnos cuenta los tiramos, estén viejos, nuevos o desarrapados. Cada uno cuenta una historia, un destino, la travesía de un alma en pena sobre dos majestuosos apoyos en este camino que llamamos vida.

A través de los zapatos dices cómo piensas, cómo eres, cómo vas a ser… son tan importantes y nuestra ignorancia es tal que a la hora de cambiar, nosotros seguimos y ellos se quedan atrás. Alguna vez te has parado a pensar, dime ¿qué son para tí? Un complemento tal vez, un objeto sin alma ni sentimiento; para mí dan sentido a la vida. Nacemos con dos pies magníficos y gracias a nuestra evolución somos bípedos, nos ayudan a caminar por la vida, nos enamoran con sus dulces cueros, bisutería barata y polipiel antitranspirante; hasta nos dicen el estilo de vida que llevamos, y si te pones a pensar… ¿te imaginas un mundo sin zapatos?

*Ismael Pérez Vela ESO 2ºA*



## El viento del este

Como una metáfora de su vida las últimas luces del ocaso se le escapaban entre los dedos, mientras el avance inexorable de la luna descargaba sobre ella una oscuridad que, no solo estaba a su alrededor sino anclada muy hondo dentro de ella.

Desde su ventana escuchaba el martilleante canto de los grillos que suponía un descanso para su ya maltrecha cabeza destruida a base de desencantos. En la mesilla, los restos de una jeringuilla. ¿Había sido ayer su última dosis? No podía recordarlo, sus ojos ya no veían, solo se prestaban anhelantes a buscar un final que no llegaba.

La noche avanzaba fría, el dolor se apoderaba de ella ¿qué había hecho ella para merecer esto? No lo recordaba ¿por qué no llegaba ya el final? No lo sabía, ella ya ni sentía ni hacía nada; era simplemente una estatua marmórea, un frío mueble más de aquella oscura habitación.

Las horas transcurrían rápidas en ese estado de duermevela continuo y las primeras luces ya se filtraban trémulas tras las ventanas, pronto tendría que enfrentarse a otro nuevo día, pero no era como siempre, por fin había llegado, su corazón ya no latía. Ya no sentía nada. Por fin nada, la nada. Había llegado el viento del este.

*Ángel García Gago 2ºB - Bach.*

## Aquel antro inmundo

Aquel antro inmundo tenía algo que me llamó la atención. Quizá la curiosidad, la intriga de una niña pequeña por lo desconocido, o tal vez que no tenía otra alternativa. A la una de la madrugada, con los pies empapados, no más que mis ojos, y una apariencia no tanto receptiva, me dispuse a abrir la puerta. Tras la sorpresa, observé detenidamente el interior de lo que en un principio se hacía llamar bar. Me refiero a que aquel lugar era un tanto peculiar. Antes de entrar ya me había percatado de ello: los *grafiti* de los jóvenes inconformistas, adornando su entrada; los carteles de grupos sin sentido y aquel par de

ladrillos hacían ver su desgastado pasado. Pedí un vermú mientras comencé a relatarle, sin razón aparente, al camarero que me sirvió, mi historia. Lo que él no sabía es que esa patraña era ni más ni menos que mi vida.

Era aquel silencio mismo el que se respiraba en el orfanato donde me crié junto a mi familia, porque para mí todos y cada uno de aquellos niños huérfanos o abandonados, sin rumbo, eran parte de mí. Con quien realmente estaba unida era con Valeria, inocente chica de ojos verdes cual otoño, con una dulce sonrisa y aquella singular melena morena. Ella fue la que me animó a seguir adelante, superando baches y obstáculos, haciendo caso omiso a mi negatividad. De no ser por ella, no sé qué sería de mí. El día a día junto a Valeria era algo que no se puede explicar con palabras. Pero, en un visto y no visto, esa sonrisa se le fue de la cara como a un payaso tras su actuación. El cáncer, esa terrible enfermedad que parecía tan insignificante en su vida, cumplió el papel protagonista. Pensé en mil y una maneras para que la idea de que el cáncer la vencería se esfumara de mi cabeza, pero me di cuenta de que, sin ella, mi negatividad volvía a aflorar. Todos los días de mi vida me he estado culpando por ello, pensando que con mi ayuda lo habría superado, que estaría aquí, que estaríamos juntas hasta el final. Y ahora la veo reflejada, reflejada en la sonrisa de un niño, en cualquier carcajada, la veo ya sin pelo y exhausta, mirándome fijamente cada mañana, y tengo miedo...

*Alba Peñín Fernández ESO 2ºA*

## Mi lugar favorito está donde estéis.

Ya había caído la noche. Todo estaba oscuro y silencioso. Podía ver la calle gracias a la poca luz que provenía de la luna. Mis padres y mi hermano ya dormían hacía rato. Algo pasaba, pero no era consciente de ello.

Vi a un precioso gatito salir de una callejuela de la casa vecina. Me puse el vestido que me había hecho mamá y salí sin hacer ruido.

Era una noche cálida. Oí al gato maullar y corrí tras él con el objetivo de llevármelo a casa.

Me di cuenta de que no me había puesto zapatos cuando me pinché el pie con un cristal puntiagudo, provocando una pequeña herida. Paré en seco y me senté en el suelo para ver su estado, originando un par de lágrimas en mis ojos azulados.

Una media hora más tarde un ruido ensordecedor calló sobre la cuidad. Me pitaban los oídos. El gatito que había desaparecido buscaba cobijo bajo mis brazos, dándonos calor el uno al otro. El ruido cesó.

Volví a casa con la esperanza de encontrar todo en orden. Pero no fue así. Toda mi calle estaba envuelta en pequeñas llamas. Todo estaba arrasado. Mi pequeña ventana era solo pedazos de cristales. Mis zapatos yacían bajo los escombros de mis paredes. Y mi familia…

Me llamo Iraila, tengo 8 años y desde aquella bomba, mis padres y mi hermano se habían introducido en un sueño profundo que duraba para siempre.

*Carmen Duarte Barrioluengo 1ºB Bach*

## Misoginia

Rostro de dolor,
Cuánto sufrimiento
Inmerecida punición
Mas, aguanta el llanto.
Controlada ella está,
Con su ojo morado
No puede llorar,
Él la ha agazapado.
¿Y qué puedo yo hacer?
Se pregunta ella cansada.
¿Le he yo de temer?
Replica desesperada.

Casi sensualmente,
por el cuello él
la tiene agarrada.
Y comienza a responder:
no tengas miedo,
mi amada.
Ella ya no se mueve
Le es todo indiferente
En su vida solo hay dolor,
Eso está patente.
Por favor, déjala irse,
Libremente.

*Manuel Bargiela LLagaria. 1ºB Bach*

Sus pies le ataban al suelo
como sus cordones a una prisión,
apretados, oprimidos,
sus pies exigían una rebelión.

Mocasines sucios y calcetines empapados
que adoptaban pasos del ballet.
La armonía que recorría sus brazos
hacía que sus omóplatos de alzasen
como muñones de unas alas cortadas.

Pisoteando el suelo y agrediendo charcos,
lamentándose, su sueño, lejano,
corría más que él.

Mas quizás tendría suerte, y
cuando muriese, sus pies, fríos,
inertes, y su cuerpo, pálido
se reencarnarían en una mujer.

*Sara González Sandino 1ºA Bach*

## La hora de volver

Era la hora de volver, volver al lugar donde, desde hacía unos meses, mi vida había cambiado por completo. Donde lo que ocurrió no merece ni si quiera ser contado. A la entrada del hospital me esperaban mis padres, los únicos en los que podía confiar desde lo sucedido.

Llegamos allí. A su casa. Bueno, ahora mi casa. Estaba situada en una pequeña urbanización a las afueras de Madrid. Era pequeña y acogedora. Tenía un patio rodeado de numerosas plantas, lo que le daba frescura y alegría. La casa de mis sueños, la que más tarde se convertiría en el lugar donde se establecería mi infierno.

Eran las 7 de la tarde, otra jornada de trabajo finalizada, pero esa sería diferente. Los compañeros de la oficina habíamos quedado para salir a tomar unas copas. Esa misma noche lo conocí a él, a David. Un chico alto, moreno y de ojos verdes que enseguida me enamoró con su buen humor y sus tonterías. Poco a poco y sin darme cuenta fue arrastrándome a un mundo nada bueno. Las drogas y el alcohol. Salíamos cada noche y cada vez estábamos más enganchados. Era un círculo del que parecía que nunca podríamos salir. Ni siquiera, ya, confiaba en mi familia y en mis amigos de toda la vida.

Una de esas noches llegó bebido y comenzó a gritarme sin control y a golpearme como si no hubiese un mañana. Yo aguanté porque pensaba que solo sería una noche, pero me equivocaba: las peleas y las amenazas se convirtieron en el día a día para mí. No sabía cómo salir de aquella situación. Uno de esos días llegó como nunca lo había visto y empezó a golpearme de tal manera que acabé inconsciente. Desperté en el hospital. Una pierna rota y multitud de heridas por el cuerpo. Él, por suerte o por desgracia, quién sabe, había desaparecido. Supongo que por miedo o porque la situación le había superado, igual que a mí. Ahora ya no importa, yo quiero volver a ser la de antes, la chica que se preocupaba de sus amigos y de su familia, pero soy consciente de que para ello me espera un largo camino.

*Silvia García ESO 2ºA*

En una muestra triunfal de la soberana potencia animal residente en sus piernas. Fulgor de un mundo vacío, con despecho de impotencia. El añoro infantil del seno femenino, de la calidez del cuerpo abrazado. El suave roce de las paredes de una habitación vacía sin puerta, con ventana. Vigorosidad y vehemencia en su falo erguido buscando eludir la muerte a través de lo más puramente carnal.

*Iago Casqueiro López. Bach. 2º B*

Paz y soledad abundan en el desierto,
desde el que,
por muy fuerte que sea tu grito,
nadie podrá oírte.

Todo lo que allí acontece,
todo sin excepción,
queda totalmente en el olvido
y siempre retorna la calma absoluta.

No todo es malo en este triste paraíso,
la soledad es el mejor lugar,
para reflexionar
y reencontrarse con uno mismo.

*Einán Diez Osorio 1ºB Bach*

## Entre las sombras

-Soy Ada. - Me sonrió.

-Encantado. - Besé su mano. - Soy Marco. ¿Te apetece dar una vuelta? No me van mucho las fiestas. - Sonreí.

-Claro...

Salimos del maldito gimnasio decorado... odiaba los bailes y me quité la máscara nada más llegar al porche, daba demasiado calor.

-¿Qué te parece si nos sentamos allí? - Señalé hacia un pequeño banco que se encontraba en el campus.

-Perfecto.

**

-¡No mamá! ¡Tú no decides con quién debo salir! - Salió de su casa dando un portazo con las maletas en la mano y se subió a mi coche. La seguí repitiendo su misma acción.

-No te arrepentirás de nada. - La sonreí, mientras ponía el coche en marcha.

-Sé que no. - Me besó.

Ada, había dejado todo atrás para estar conmigo, quizás fuera una locura, quizás debía impedírselo... pero no podía.

-¿Puedo probarlo? - Me sonrió Ada.

-Claro, ven, dame tu brazo. - Ella me lo acercó confiando plenamente en mi y yo me dispuse a inyectarle la heroína.

-Dios... es increíble, notas como corre por tus venas... - Cerró los ojos.

-Lo sé. - Respondí inyectándome lo poco que quedaba en la jeringuilla.

No debí haber hecho eso nunca...

**

-Ada, cariño, necesitas ayuda... - Susurró su madre.

-Deja que te ayudemos, por favor cariño. - le suplicó su padre.

-¡Todo es culpa suya! - Le gritó su madre señalándome. Y tenía razón.

-¡Él me cuida bien, no necesito vuestra ayuda! Solo he venido aquí porque creí que podríamos hablar las cosas... recuperar el trato, pero ya veo que es imposible... y más con gente como vosotros. Ada había comenzado a odiar ciegamente a sus padres... y en ese momento nunca me importó, pero ahora, sabía que había sido un tremendo error no haberla persuadido de ello.

-¿Sabes que podríamos hacer? Casarnos, así tus padres nunca nos podrán separar. - Le dije antes de subirnos al coche.

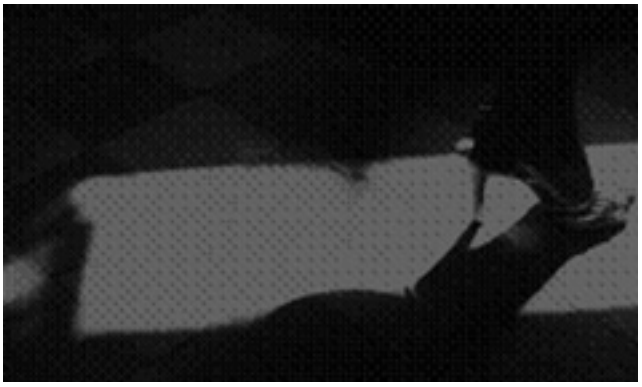
**

Los recuerdos no paraban de pasar por mi cabeza, era imposible parar la película que se formaba en ella. Todo era mi culpa, me había dado cuenta muy tarde...

-¡Es todo culpa tuya! - Me gritó su madre, entrando por la puerta. Su marido, la sostenía y evitaba viniera por mí. - Seguro que lo tenías planeado, solo deseabas destruir su vida. - continuó.

Pero ya no la podía oír... un pitido continuado, que provenía de la máquina a la que Ada estaba conectada, hizo que la habitación se quedara totalmente en silencio. Mi vida ya no tenía sentido... las drogas habían acabado con lo que más quería... y no había vuelta atrás, Ada había muerto...

*Alicia Fernández Herrero ESO 4º B*
*Ángel García Gago 2º B Bach*
*Lucía Fernández González 1º A Bach*



## “Pequeña historia de amor” - Alberto Garcia-Alix

Amor actual

Frena, arranca, para, semáforo en rojo, arranca, sigue toda la calle, aparca, entra en el local de moda y allí te espera él. Parece que todo lo hacemos sin sentido, seguidos de acciones automáticas pero de repente entra en la sala y todo parece diferente.

Una mirada precedida de una sonrisa le prometió que quedaría con él para animarle pero esto parece más que una cita a ciegas. Su amiga tal vez podría tener razón, pero es muy cabezota como para dársela. Continúan las miradas, surgen demasiadas risas. Está sintiendo esa cosa que no sentía desde hace algún tiempo: como emociones positivas… Aquellos tatuajes en forma de chico la estaban enamorando, se despidió, excusándose de que llegaba tarde que había quedado con sus amigos. Un intercambio de miradas veloz surgió a la vez un “intercambio whats app”. Seguidos de “ya te avisaré para quedar” que tal vez no surgirá nunca pero es lo que se suele decir seguido de “encantada de conocerte”… A la salida, sale diferente, mira dos gatos encima de la acera, continua andando por la acera pensando en la fea costumbre que es atribuir la cura del frío del invierno que fuera el abrazo de alguien al que quieres. Las personas no deberían necesitarse tanto unas a otras, piensa. Pero a la misma vez le viene a la cabeza aquel chico, y sonríe como boba; tal vez no estén tan desencaminados.

Al otro lado de la cuidad, está el misterioso chico tatuado entre el humo del cigarro van flotando sus pensamientos acaba de quedar con sus amigos, esta noche van a salir y bueno quizás encuentre a alguna con quien pasar la noche, piensa un instante en la chica de antes, Sheila. Sus pensamientos se cortan por el grito de sus amigos “¡Venga, Raúl!” Esta noche promete se dice a sí mismo hay mucha gente, especialmente chicas que no están nada mal y las que están mal ya se podían ir a la cocina a fregar. Se pregunta cosas como para qué vienen con lo feas que son, menudo asco. Pide un ron cola y se apoya en la barra del bar mientras charla animadamente con sus amigos, alguien le toca la espalda se da la vuelta y es ella, menuda pesada la chica. Se acostaron hace dos noches y ya se cree especial, pobre ingenua. Le sigue la charla, esta le pregunta cómo no le ha escrito, seguidas de varias preguntas más por el estilo, qué posesiva, piensa; necesita irse de allí. Acaba de ver a Irene, menuda mujer; se va directamente hacia ella ignorando a la otra chica que tiene detrás. Siente que esa es su noche y efectivamente tras unas cuantas copas, chupitos, cigarrillos… Acaba la noche según lo pensando van a su casa.

A la mañana siguiente suena la misma alarma de siempre, otro día más. Se levanta y se encamina a desayunar, parece que ayer Irene ligó y ha traído su trofeo a casa. Se oye el picaporte y de repente sale él de su habitación: no se lo puede creer, a él le pasa lo mismo. No sabe cómo salir de ahí, se

siente incomodo ante aquella muchacha que está ahí asombrada tomando sus special k, se despide con una cordial sonrisa pero ella le corta en esta absurda despedida y rompe aquella incómoda situación. Al final el se queda a desayunar y terminan hablando animadamente de todo, pero lo que no sabe es que se está produciendo un efecto inverso: cada uno acaba descubriendo su propia verdad. El se está empezando a enamorar de aquella chiquilla y ella se da cuenta de que las historias de amor no existen, son simples pequeñas historias empaquetadas.

*Raquel Quiñones*

Ahí estaba yo, frente al espejo; había sido un día malo, como todos los demás ¿Y qué hago yo? Pues la rutina diaria; me sitúo frente al espejo y me pincho, eso me hace sentir más tranquilo, más conforme con mi vida de mierda, pero no sientas pena, tú y yo… somos iguales, lo único es que nos mueven bienes distintos, pero todos somos animales, unos actúan mejor que otros.

Pero yo, cada día me siento aquí, me miro en el espejo y me quito la careta, ¿Crees que eres mejor que yo? ¿Por qué?, por tu dinero, y la gente que te rodea, o porque tienes una casa más grande ¿Verdad?. Me das pena, imagino que yo a ti también, eres libre de pensar eso, al menos yo no me creo más de lo que soy, un animal más

*Daniel Ramón García 1ºB Bach*

## Pajarico

"No me digas que nunca has pensado surcar el cielo", esto es lo que pensaba Martín recostado en una colina y mirando cómo pasaban las nubes a la vez que las horas. Al caer la noche, Martín se incorporó y descendió de la colina en dirección a su cabaña en el lago. A la mañana siguiente se despertó con los primeros rayos de sol que iluminaron su hogar; después de desayunar, se dirigió al bosque en busca de madera para la lumbre. Cuando recogió toda la leña y la yesca que pudo cargar, se dirigió a su casa, pero un ruido le hizo parar en seco; decidió averiguar la procedencia de éste y se puso en camino hacia allí. Al cabo de un par de minutos llegó al lugar y a sus pies divisó una joven golondrina con una ala herida; la recogió y se la llevó con él. Ya en la cabaña, le vendó el ala y la dejó en una cesta cubierta por una manta; al lado de ésta dejó un bol con algunos insectos que se encontraban en la leña y otro bol con agua.

Pasaron los días y la golondrina se había recuperado, aunque parecía que era incapaz de volar o que le gustaba estar con Martín y ya no quería irse a ninguna parte sin aquella persona que le había salvado la vida.

La golondrina iba siempre en el hombro derecho de Martín y de vez en cuando solían silbar la misma canción; observaban horas las nubes; hasta la golondrina ayudaba a Martín con la leña llevando yesca o palos pequeños. Desde el día en que Martín recogió a la golondrina, han sido dos amigos inseparables, y esas amistades son las que perduran con el paso de los años.

*Francisco Javier Ávila Álvarez ESO 4ºA*
*Raquel Quiñones García 1ºA Bach*

## Diálogo 55 (con J. G. de B.)

Me equivoqué pensando que la vida
era tan solo un insondable juego
en el que no importaba la partida
al principio… ni luego.

Me equivoqué después tomando en serio
las tristes reglas de esa extraña vida
que hacen de un simple juego un cautiverio
de cacasena ganancia perdida.

Me equivoqué, sin más; mas la partida
sigue. De forma que ese extraño juego
en que acabó la vida convertida
es al final, sin más, su único fuego.

*Juan C. López Nieto*

**PARTICIPANTES Y COLABORADORES**
DEPARTAMENTOS DIDÁCTICOS
LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS. Jefe Dpto: Manuel G. Alfayate. Profesores: Amelia del Caño, Simón Valcárcel y Juan Carlos López.
MÚSICA.: José Luis Alonso
DIBUJO: Miguel Ángel Fernández
GEOGRAFÍA E HISTORIA: Jefa del depto: Montserrat Álvarez
ORIENTACIÓN: Carmen G. Coque
ACTIVIDADES EXTRAESCOLARES. Jefe Dpto.: José Luis Alonso

**A.M.P.A.**
Colaboración en la financiación del concurso fotográfico y de la revista monográfica.

**TALLERES DEL INSTITUTO.**
TEATRO. Monitora: Mercedes Sainz
ROCK. Monitor: Luis Javier Fernánder
BAILES MODERNOS. Monitora: Paula Díez.
EDICIÓN AUDIOVISUAL. Monitora: Patricia Pérez.

**Exposición**
*Colaboran:*
Inés García, Amparo Vallinasy Ángela Campos.
Fotos procedentes del concurso de fotografía "Alberto García Álix" (páginas interiores)
Autores premiados y finalistas: figuran al pie de cada foto.
Otros participantes en el concurso y Autorretratos (contraportada revista)

Fotos de los trabajos de 1º y 3º de ESO en la materia de Educación Plástica y Visual.

**Autores fotos contraportada interior y exterior:**
Aicha Diop, 3ºC
Ana Llamazares, 3ºA
Carla Barrionuevo, 3ºA
Andrea Coloma, 3ºC
César Andrés Sánchez, 1ºC
Emma Momoe Enari, 3ºA
Gustavo Santamarta, 3ºA
Iván Arias, 3ºC
Laura Fernández, 3ºA
Luis Fernández, 1ºC
Marta Argüello, 3ºC
MónicaBorraz, 3ºC
Nerea Martínez, 3ºC
Nonia García, 3ºA
Nuria Bracic, 3ºC
Pablo Flórez, 1ºC
Sofía Goyeneche, 3ºA
Miguel Ángel Borge, 3ºC
Raúl Beltrán, 1ºC

**Diseño y Maquetación de la Revista**
José Luis Alonso y gráficas CELARAYN, s.a.

**Fotografías conferencia y entrevista**
Vicente García Pérez

**Retrato de la portada**
Encarna Campesino, Profesora emérita del instituto.

**Coordinación del Acto homenaje**
Iago Casqueiro, alumno, 2º Bach
Candela Soto, alumna, 1º Bach
Alberto Martínez, alumno, 2º Bach
Sara Abad, alumna de 1º Bach.
Montserrat Álvarez, Jefa del Departamento de Geografía e Historia.
José Luis Alonso, Jefe del Departamento de Actividades Extraescolares.

**Producción de vídeo**
Patricia Pérez Gómez, monitora
Eduardo Chamorro Álvarez, 2ºC ESO
Alejandro González Marne, 2ºB ESO
Adrián Pérez García, 2ºB ESO
Carlota Vázquez Lucas, 2ºC ESO
Blas Montiel Pérez, 2ºB ESO
Sergio Marcos Álvarez, 1ºC ESO
Daniel Robles Báez, 2ºB ESO
Oliver Junior Flórez Méndez, 2ºB ESO

**Músicos**
Alberto Mnez. Campo, 2ºB Bach saxo
Sara Martiño, 1ºF Bach, Teclado, bajo, batería, voz
Sara Abad, 1ºF Bach, Guitarra, percusión, batería
Mª Pilar Álvarez Álvarez, 2ºA Bach, guitarra
Lidia Escanciano, 1ºB Bach. Guitarras, percusión, bajo.
Judit de Castro, 2ºA Bach. Guitarra, percusión, voz
Noelia Borraz, 2ºS Bach. Guitarra, percusión.
Verónica Rodera, 2ºE Bach. Bajo y coros.
Raquel Garnelo Nicolás, 2ºA Bach. Guitarra y coros
María Pérez, 4ºB. Bajo, guitarras, voz
Nuria Matilla, 4ºB.Voz, percusión
Irene Gómez, 4ºB. Guitarras, batería
Rodrigo Alija, 4ºB. Guitarra, voz
Santiago Pérez, 4ºC. Voz, percusión.
Cristina Fernández Pérez,4ºB. Guitarra, percusión
Alicia Hernández Herrero. Percusión
Alba Peña López, 4ºC. Voz, percusión.
Paula Remesal 4ºB, percusión
Álvaro López Serrano, guitarra
Laura Fernández, guitarra, voz
Marina Ballesteros, percusión
Alex Sánchez, Batería y percusión
L. Javier Fernández, Guitarra, bajo y voz.
L. Javier Fernández, Guitarra eléctrica y voz

**Bailarines**
Paula Díez Oblanca, 2º BACH
Miguel Redondo
Candela Soto, 1ºB Bach
Marina Risueño, 2ºC ESO

**Actores**
David Leal, 1ºCC Bach
Emma Alario, 2ºD Bach
Miguel Ángel Alonso, 2ºD Bach
Eva García, 1ºA Bach
Román Gordillo, 2ºA Bach
Judit de Castro, 2ºA Bach
Coral García Gómez

**Lectores**
Carmen G. Coque
Marina Ridocci
Malena López
Carmen G. Cerviño
Diego Arias

# Homenaje Alberto García Álix *Autorretratos*

SWEET LOVE
86
IVY LEAGUE